

AL/F. 31-3

AL/F. 31-3

**SECRETOS  
DE MI CARTERA.**

**MISCELANEA CURIOSA**

O SEA

COLECCION DE POESÍAS, CUENTOS, SEMBLANZAS, EPÍGRAMAS Y  
OTRAS COSAS NO DESAGRADABLES.

POR

**Francisco Rueda Lopez.**



ÚLTIMA EDICION,

POR QUE NO CREO QUE SE AGOTE LA PRIMERA.

**ALMERIA**

**Imprenta de LA CRÓNICA MERIDIONAL. =1866.**



*Este libro es propiedad de su autor: lo dá à luz para que lo critique todo el que quiera, y si ha de tener algun valor, para que lo prohiba el Sr. Fiscal de imprenta. Perseguirá ante la ley (el Autor) al que sin su permiso lo reimprima, y al que sin leerlo, hable mal de la obra.*



---

## PRÓLOGO AD HOC.



**A**quí de Quevedo, Cervantes y otros ilustres é ingeniosos poetas.

Aquí tambien de los que saben alabar sus obras.

De los que rebuscan testos conque encabezar sus escritos y de los que citan autoridades conocidas.

Aquí de los que esperan que yo me ocupe de mi libro.

Bonito asunto para la *culti-latini-parla*.

¿Qué diré yo, el autor, el único autor de sus dias?

Que yo soy tu padre y tu eres mi hijo, sin pariente alguno que te conozca.

Que voy á darte á luz sin conocer tus faltas.

Que te quiero como nacido que eres de mi propia sangre, y que tuerto, gibado ó cojo, sabes que no me arrepiento de haberte ejendrado por que mi objeto, al darte á luz, fué hacer una cosa buena; jamás una cosa mala.

Y tú sales al mundo, tal como yo te concibo: «como reliquia hermosa» aunque habrá hombres que te persigan, segun tus menores ó mayores simpatías.

Que vas á ser ensalzado por unos, criticado por otros y despreciado por alguno.

Que naces para vivir, como diria cualquiera.

Y para sufrir los tiros de tus enemigos.

Y para correr por la plaza pública.

Y para visitar desde la mas encumbrada biblioteca hasta el último rincón de una tienda de «especiería.»

Desgraciado de tí el día que caigas en poder de este enemigo tentador.

Quiero decir, de una tienda en donde se venda «arroz» y «judías.»

Y ten presente que el «comerciante» de una tienda de «abacería» es siempre el enemigo mas encarnizado, de los qué, como tú, se lanzan en alas de la publicidad.

Cúidate de no acudir á él nunca; ni en demanda de socorro, ni en clase de préstamo, por que es seguro que sin escrúpulo alguno de conciencia, te hará trizas el mejor día.

Sin embargo, obra bien, y no temas á nadie.

Sea tu primera visita al fiscal de imprenta, salúdale como debes, hazte respetar, que no es mal principio, si el señor Fiscal te deja que andes libre por donde tú quieras.

No te entrometas en política, «por que nó» y darás las mismas razones que el «capitan Alegría» dá en el «Valle de Andorra.»

Hazte amigo de todo el mundo con tal que goces de buena vida.

Festeja á las bellas, ensalza á las mamás, declárate enemigo del «lujo» y verás, como las primeras te leen, las segundas te compran, y los papás te abrazan.

Ataca el vicio y ensalza la virtud, como buen moralista.

Como filósofo, piensa.

No te digo mas.

Este tu padre, que te dá á luz, y que pudiera, como muchos, exhibir su retrato en fotografía ó plancha, no temas que te abandone nunca.

A tu lado vivirá y morirá contigo, con tal que no le juegues una mala pasada ó te declares «incompetente,» quiero decir: «inepto» ú otra cosa parecida.

Hijo del pueblo, tus títulos estarán demás, y vivirás al gusto de la época.

Cumple como fiel hijo; respeta la sociedad y honra siempre las canas.

Y tú lector, que vés á ser «alma y vida» de este libro; tú el encargado de mi fé, bienhechor mio y protector de estos cortos renglones que te consagro, no veas en los SECRETOS DE MI CARTERA, nada que pueda aburrirte y fastidiarte, si desde un principio te propones pasar algunas faltas, como la primera de este «prólogo,» el único que he escrito en toda mi vida y que, si bien lo miras, lo compararás á uno de tantos fenómenos que nacen sin piés ni cabeza.

He dicho. El lector añada lo que quiera.

Rueda Lopez

UN SALUDO

AL SEÑOR DON JUAN DE LOS RIOS

Yo, el que he vivido en la  
y el que he vivido en la  
en persona, como a  
pero a V. de buena manera.

En la historia no se trata  
si él se llama esta historia  
que no se inventa en la vida  
venir de cualquier modo.

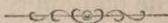
Esto que es hombre con tanta  
dició a la hora de  
el esfuerzo de cada uno  
ni para ser feliz.

Una cosa le suplico:  
es, y no la ha de negar...  
que me deje libre el paso  
cuando yo quiera entrar.

No tengo más exigencia;  
es el único favor  
calmo a V. de mi persona,  
he dicho y basta.

EL AUTOR

**INTRODUCCION. (1)**



No te apures tú, lector;  
Me vas á hacer el favor  
De escucharme un breve rato,  
Pues con respeto profundo,  
Te diré lo que es el mundo  
Haciéndote su retrato.

Farsantes de tomo y lomo  
Andan hoy sin saber cómo,  
Para conquistarse un nombre;  
Sin mirar que sus proezas  
Son otras tantas bajezas  
Dignas de fatal renombre.

Ver á mi pátria sufrir...  
No lo puedo consentir;  
Lo digo como lo siento:  
Yo, que ante nadie me postro,  
Descubrirles quiero el rostro  
Y que sirva de escarmiento.

Espuesta ya mi razon,  
Yo te haré un escalafón,  
Desde el mas grande al mas chico,

---

(1) Leida en la sesion de Ciencias y Literatura, celebrada en esta capital el dia 8 de Diciembre de 1865.

Incluyendo en él, algunos  
Mequetrefes importunos  
Que se parecen al mico.

Sábios verás á montones,  
Y políticos bribones  
Que hoy le dan al mundo ciencia,  
Cuando les he visto antes,  
tomar plaza de danzantes  
Malvendiendo su conciencia.

Hombres que en la actualidad  
Pasan en la sociedad  
Como corriente moneda,  
Y no miran que estos son  
Tan buenos, como el ladron,  
«Que llora por lo que queda.»

Tontos que, por figurar,  
Se dejan hoy arrastrar  
De sus mezquinas acciones;  
Pero yo de ellos me rio,  
Y hasta me causan hastío  
Sus nécias aspiraciones.

Usureros y envidiosos,  
Infinidad de tramposos  
Que solo sirven de estorbo;  
Aduladores y vagos,  
Que hacen muchos mas estragos,  
Que el mismo cólera-morbo

Pero yo se que este invierno  
Hemos de tener infierno;  
Que no es posible seguir:  
Pues segun ciertos pronósticos  
Que hé visto en unos acrósticos,  
Esto se vá á concluir.

Y se acabará la farsa,  
Y no tendremos comparsa  
De nécios ni de bergantes;  
Que despues de este «belen»  
El mundo será un eden  
Donde no entrarán danzantes.

Y acabarán los engaños,  
Y toda clase de amaños,  
Y lucirá la verdad;  
Para vivir felizmente,  
No ha de haber bicho viviente,  
Que huelgue en la sociedad.

Y vereis á los mortales,  
Que todos serán iguales,  
Como ha tiempo deseamos;  
Que es preciso que en la tierra  
Se acabe todá esa guerra  
De si «mandan ó mandamos.»

Ya no habrá ni Rey ni Roque  
Que á cualquier hombre sofoque,  
Por quitame allá esas pajas;  
Viviremos descuidados;  
Y sobre todo, olvidados,  
De si «aquel» sube ó «tú» bajas.

Ni aparecerá la envidia  
Seguida de la perfidia  
Como ha venido hasta aquí;  
Tendremos todos dinero,  
Y no ha de haber usurero  
Que gane un maravedí.

Ya todo será deleite;  
Y se concluirá el afeite

De las niñas y las viejas;  
El mundo entrará en cintura,  
Y no habrá humana criatura,  
Que se pinte ni aun las cejas.

Y se acabará la moda  
Que tanto y tanto incomoda;  
Y cesarán los afanes:  
Vestirán, según las nuevas,  
Las niñas, todas de Evas,  
Los hombres, todos de Adanes.

En tan buena situación  
Será el mundo una ilusión;  
Nadie pasará un mal rato:  
Y según lo que ya miro,  
No habrá aquello de... «¡me tiro  
Contra un colchon y me mato!»

Solteros y solterones  
Dejarán los espolones  
Hartos de hacer el «bolonio»  
Y pues que en ello consienten,  
Cargarán, aunque revienten,  
Con la «Cruz del Matrimonio.»

Y hasta han de querer los cielos  
Que como en Jauja, buñuelos  
Lluevan á no poder mas;  
Nadie llegará á ser viejo:  
Por no imitar al cangrejo,  
Ninguno andará hácia atrás.

Nadie sellará ya el lábio;  
Para titularse sábio,  
Señores, no hay que estudiar;

Cualquiera, hasta por los codos,  
Usando de buenos modos,  
Tendrá el derecho de hablar.

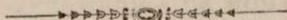
Mas te pudiera decir;  
Pero voy á concluir,  
Que no quiero fastidiarte;  
Lector, oye como amigo;  
Si no vale lo que digo  
Vas á buscarlo á otra parte.



## COSAS DEL DIA.



Mamá, yo quiero un abrigo,  
Quiero un abrigo, mamá.  
—Hija, un abrigo es muy caro,  
Y bien sabes que papá  
No puede con tanta carga.  
—¿Carga habeis dicho? no tal;  
Si yo me lo he de poner.  
—Pues, hija mia, ahí verás;  
Eso que á tí no te carga,  
Carga mucho á tu papá.

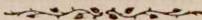


### SEMBLANZA.

#### I

Cargado de cruces vá...  
El que ayer fué patriotero,  
Hoy es un «gran Caballero»  
Y mañana... ¿qué será?

LO MEJOR DEL CUENTO.



Esa que á los bailes iba,  
Y que tanto ayer danzaba,  
Hoy la ves que solo llora,  
Y nunca á los bailes marcha.  
—¿Porqué ese cambio? pregunto:  
—No lo sé, mas diz que andan  
Por la vecindad diciendo...  
Que son cosas reservadas.



DIALOGO.



ÉL Á ELLA.

Dolores, yo á tus favores  
Estoy muy agradecido;  
Mas no quiero ser marido,  
Y no me caso, Dolores.

ELLA Á ÉL.

Pepe, no está mal julepe  
El que me das: ¡Y aun te quejas!  
¿Conque te vás y me dejas?  
¡Anda con Dios, gracias, Pepe!



CANTAR.

Por ser pobre me desprecias;  
¡Vaya que tu amor es grande!  
No en vano el refran nos dice:  
«Tanto tienes, tanto vales.»

**A un mal cantante  
que cobraba el sueldo de BAJO.**

---

Tu voz me causa sorpresa,  
Hablar de tí es gran trabajo;  
Donde tú bayas de BAJO,  
Tendrá un gran BAJON la empresa.

---

**EPIGRAMA.**

---

Juan, de Petra enamorado,  
Quiso casarse; y se vió  
Que al padre de Petra habló  
Diciendo ser LICENCIADO.  
Mas aquel le preguntó:  
—¿Tus títulos son de ley?  
—Los verá usted; aquí están.  
Y al dárselos el truhan,  
Probó la verdad, pues Juan  
«Sirvió diez años al Rey.»

---

**SEMBLANZA.**

**II**

**EL HOMBRE A LA MODA.**

Él entra, sale, come, bebe, fuma;  
Por tarde y noche en el café se zampa;  
Gasta sin compasion, nada le abruma;  
Hombre á la moda es; vive de TRAMPA.

## OVILLEJO.

¿Quién nos lleva al precipicio?

El vicio.

¿Y quién el vicio introdujo?

El lujo.

¿Y quién nos dá desengaños?

Los años.

Luego vamos tras engaños  
Por esta vida penosa,  
Pues no nos dan otra cosa  
El «vicio, el lujo y los años.»

---

## PENSAMIENTOS DE UN FILÓSOFO.

Mi corazon yo lo inundo  
De pesar y de tristeza.  
¡Pobre humanidad! ¡Flaqueza  
hallarás solo en el mundo!!!...  
Y era que el pobre Facundo,  
Tenia el «flaco» en la cabeza.

---

## SEMBLANZA.

### III

Es listo, audáz, farsante, vocinglero;  
Charlatan, embustero, petardista,  
Adulador, hipócrita, egoista;  
El vestido miradle... es «Caballero.»

AL EXCMO. SEÑOR

Don Francisco Javier de Leon Bendicho.

LA CARIDAD.

- ¿De dónde vienes?  
—Del Cielo.
- ¿Y vives...  
—Sobre la tierra.
- ¿Toda tu dicha...?  
—Se encierra  
En cubrirme con un velo.
- ¿Te imploran?  
— Los desgraciados.
- ¿Te apiadas?  
—Del indigente.
- ¿Y gozas?  
— Siendo indulgente.
- ¿Repartes bienes?  
— Colmados.
- ¿Sepa el mundo tu bondad!  
—¡Silencio!...
- Para los dos;  
Quiero saber con quién hablo.
- Me llaman LA CARIDAD...  
«Que si se oculta, es de Dios,»  
«Mas si se ostenta, es del diablo.»

A MIS PAISANAS.

---

Como las flores, bellas  
Son mis paisanas;  
Ellas de amor perfuman  
Toda mi alma.  
Son sus amores,  
El encanto del mundo,  
Dicha del hombre.

Cuando gozoso miro  
Rayar el alba,  
Y amaneciendo el día  
Su luz derrama;  
Yo las contemplo,  
En su pensil de amores,  
¡Hijas del cielo!

Cantan los pajarillos  
Cruzando el valle,  
En tanto á Dios saludan  
Las demás aves.  
Cuando estas flores,  
Nos dan, con su rocío,  
Gratos olores.

Cuando el céfiro blando,  
Cruza ligero,  
Como vírgenes puras,  
Vagar las veo.  
Ellas las áuras  
Perfuman y mil dichas  
Prestan al alma.

Ya el sol apareciendo  
Por el Oriente,

Su disco al mundo lanza,  
Claro, esplendente.  
Cuando las rosas,  
Abren su cáliz bello,  
Y sus corolas.

Ya del día gozando  
Están las flores,  
Que son gloria del mundo  
Dicha del hombre.  
¡Conqué alegría  
En su vergel, gozosas,  
Todos las miran!

Mas ¡ay! que á poco el cierzo,  
Despues de ajarlas,  
Vino á tronchar sus tallos,  
Con furia insana.  
Y el pecho mio,  
Doloroso, entre tanto,  
Lanzó un gemido.

¿Porqué atrevido cierzo  
Tronchar quisiste  
Los tallos de estas flores?...  
¡No se concibe!  
Acaso ¡olvidas  
Que al robar sus encantos,  
Robas tu dicha?

No en su daño se cifren  
Hoy tus placeres,  
Ni toques á sus hojas  
Cruel y aleve,  
Pues estas flores,  
Sin tí no padecieran  
Tantos dolores.

Como las flores, bellas

Son mis paisanas;  
Ellas de amor perfuman  
Toda mi alma.  
Son sus amores,  
El encanto del mundo,  
Dicha del hombre.

---

### Imitacion de un Tonto.

---

Yo la adoré, la consagré mi alma,  
(Calma.)  
Ella mi vida fué, calmó mi enojo,  
(Ojo.)  
Por ella suspiré siempre en secreto,  
(Quieto.)  
Jamás mirarle pude ya con calma,  
Que es mentira que echándole yo el ojo  
Pueda estar un minuto ante ella quieto,

---

### CANTARES.

---

Mírala por donde viene  
Toda llena de arrebol;  
Un día la ví en su casa...  
Yo no sé lo que me dió.

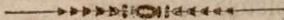
Aunque la veas elegante  
Que causa envidia por fuera,  
Mírala siempre por dentro,  
Y entonces dirás si es buena.

Mira que modesta es,  
Qué graciosa y qué sencilla;  
No lleva galas ni encages,  
Que es su virtud la que brilla.

**EPIGRAMA.**

---

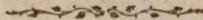
No tienes pelo de tonto,  
Á Juan le dijo Montalvo;  
Y no se engañó, que pronto  
Vimos que Juan era calvo.



**SEMBLANZA.**

**IV**

Miradle cual la ardilla en movimiento;  
Vende favores, charla mas que siete;  
Se cree el hombre mayor en valimiento;  
Es solo un infeliz; es un POBRETE.



**Á UN AVARO DE GLORIA.**

---

Imitar á la Fama  
Quisiste un dia,  
Robándole su gloria;  
¡Qué tontería!  
Tal desatino  
Solo cabe en la mento  
De algun... HÉ DICHO.

---

**CANTAR.**

Que no lo quieres buen mozo,  
Ni tampoco con riquezas.  
Eso cuéntalo á tu tia  
O díceselo á tu abuela.

## A MIS LECTORES.

---

*Quién hoy volviera á nacer,  
Y lo pasado pasado.*

Lectores, hoy sin temores,  
Esta epístola os escribo:  
En gracia á vuestros favores,  
Solo os suplico, lectores,  
Que me acuseis su recibo.

Niñas, que bellas estais;  
Galanes, los que adorais  
Á mis queridas paisanas:  
Cuando os veo entre ventanas...  
Ya sé porqué suspirais.

Solteronas, que debeis  
Rezar mucho á San Antonio,  
Ya que no os tentó el demonio,  
A quien hoy no conoceis  
Con lazos de matrimonio;

Hombres que, en edad madura,  
Perdisteis vuestra razon;  
Que teneis el alma dura,  
Que no teneis corazon,  
Ni mucho menos ternura;

Madres, que guardais las hijas  
De vuestro amor al regazo,  
Que estendeis las «ciencias fijas»  
De ofrecer un tierno lazo  
Armado en ricas sortijas;

Padres, que ya á vuestro lado

Sumiso al yerno teneis,  
Porque fué de vuestro agrado,  
Y cuentas habeis echado,  
Aunque «cuenta» no nos deis;

Viudas que habeis perdido...  
Primero, vuestro marido.  
Y luego aquel fuego santo  
De aquel dulce amor, en tanto  
Un nuevo lazo os ha unido.

Viudos, que habeis jurado  
El no amar á otra mujer,  
Y al mes os habeis casado,  
Sin mirar que lucifer  
Esta boda os ha arreglado;

Viejas que, ya á vuestra edad,  
Solo virtudes contais,  
Hablando de «castidad»,  
Cuando tanta «caridad»,  
En las arrugas mostrais;

Viejos que, en vuestra chochez,  
Teneis la ridiculez  
De pensar en amoríos,  
Sin mirar los «pocos brios»  
Que os quedan en la vejez.

Cuánto en miraros me afano  
Y cuánto no me interesa  
Vuestro proceder, no en vano,  
Que como un autor confiesa  
Es un proceder «tan llano.»

Si recordando la historia  
De la humanidad, no vemos  
Que cada cual hoy tenemos  
Para tanto una memoria,

Justo será que callemos.

Quién pudiera en vuestro estado  
Las faltas haber borrado  
Y á la juventud volver.  
«Quién hoy volviera á nacer»  
«Y lo pasado, pasado.»

---

EPIGRAMA.

— ¡Pobre Antonio! ¿qué fracaso  
— Es el que le ha sucedido?  
— ¡Es tan doloroso el caso!...  
— ¡Y porqué anda cojo?  
— Ha sido...  
Que el pobre ha dado un mal paso.

---

CANTARES.

Cojo y tuerto le has querido;  
¡Bueno es tu amor de seguro!  
Aquí se cumple el refrán:  
«Que á buen hambre no hay pan duro.»

Cansada ya de este mundo  
Vienes, mujer, en mi busca:  
¡Y dices que serás buena!  
«Mas vale tarde que nunca.»

TRES PALABRAS.



I

Á decirte voy; lector,  
En romance tres palabras,  
Que en mi CARTERA he guardado  
Como se guarda una alhaja.

Y ya que te veo dispuesto  
A escucharme, oye con calma,  
No el «prólogo» de mi obra,  
Pues ya con lo dicho basta.

Voy á decirte otras cosas  
Que las tendrás reservadas  
Hasta que mute este tiempo  
Ó cambien las circunstancias.

Sabrás que otra «serie de  
Errores,» como llamaban  
Años atrás ciertas gentes,  
Hoy traen revuelta la España.

Los «unionistas» nos comen;  
Los «demócratas» se callan;  
Los «progresistas» se alteran;  
Los «neos» alzan plegarias.

El militar se subleva;  
Los partidos se entrelazan;  
Y mientras todos conspiran  
El pueblo que sufre, paga.

Al mismo tiempo, otra guerra  
Arde entre gente non santa;  
Pero preciso es callar,  
Que oigo al fiscal decir... BASTA.

II

No sé si Luzbel maldito  
Tentó á Chile contra España,

Y á la pelea se apresta  
Sin mirar que sangre hispana,  
Á todos nos hizo iguales,  
Ante nuestra amada pátria.

Despues que Santo Domingo  
Quedó ya pacificada,  
Chile quiere que el Perú,  
República Americana,  
Arda en furor contra todos  
Los «españoles» de «España.»

La nacion «liliputiense»  
La que nos llamó «canallas,»  
Si el gobierno bien gobierna,  
Pronto será castigada.

No cesan los atropellos;  
Todos con furor se lanzan  
En contra de nuestros buques,  
En contra de nuestra escuadra.

Los «peruanos» que son  
Bravos «por que sí» ¡caramba!  
Con los chilenos reunidos  
Dicen que tratan de «armarla.»

Entre tanto aquí los ánimos,  
Como si nada pasára,  
Ni se enfurecen ni alteran,  
Y lo toman todo á chanza.

Mas ¡güay! de ellos si el «Leon»  
De Castilla alza sus garras,  
Que ya verán lo que hace  
Con ellos la madre España!...

Basta de contemplaciones,  
¡Sus! españoles, no haya  
Quien á nuestra España insulte.....

.....  
.....  
(Otra vez el Fiscal) BASTA.

III

Si de aquí me paso á Roma,  
Sé que la cuestion romana  
Nos vá á dar muchos disgustos  
Y desazones... Mas callé,  
(Otra vez el lápiz rojo  
Viene á interrumpir mi marcha.)  
Hablabamos de Turquía;  
Pero no, no digo nada;  
Buenos están por allá  
Los turcos: pero ¿y de Francia?  
Esto es ya otra cosa, vamos,  
Lo que noto es que se alarga  
Mi promesa, que no fué  
Mas que decir «tres» palabras.  
Hagamos punto y aparte,  
Porque, la verdad es probada:  
¿Qué nos importa á nosotros  
Los negocios de la Francia?  
¿Y la Inglaterra? ¿y la Rusia?  
¿Y la Polonia? ¿y Jamáica?  
De todas voy á ocuparme:  
¿Se marchó el Fiscal?

—No.

—BASTA.

---

CANTAR.

---

Te ví con Juan anteayer;  
Hoy ya con otro paseas:  
Pruébame que tú no vas  
•Siempre al sol que mas calienta.»

Á UN CASADO.

---

Don Manuel, sea usted mas fiel;  
No ande en amorosos líos,  
Mire que esos estravíos  
Cuestan caros, Don Manuel.

---

SEMBLANZA.

V

Es hombre de partido y de favores;  
Fué moderado y luego progresista;  
Quiso ser consejero y fué unionista;  
Gasta casaca de diez mil colores.

---

EPITAFIO.

---

Aquí yace un escritor,  
Que si la historia no miente,  
Fué seis años «escribiente;»  
Se intituló, «escribidor.»

---

¿Me conoces?

---

Yo creo que el antifáz  
Sería cosa muy rara,  
Si no hubiera en este mundo  
Muchos que tienen dos caras.

# EPISTOLA.

Me han dicho, Pepe del alma,  
Que estás próximo á casarte  
Por no morirte «con palma,»  
Y un consejo voy á darte  
Para que tengas más calma.

Me confesaste hace días,  
Pepe, que á todas querías,  
Mas no amabas á ninguna;  
Y hoy comprendo que mentías,  
Pues soñabas con alguna.

¿Qué vicho, dí, te picó  
Para hallar amor en tí?  
¿Un hombre que renegó  
De las mugeres, así,  
Tan pronto se enamoró?

Vamos, Pepe, dime: ¿quién  
Puede ser la consabida?  
¿Será un ángel?... ¿Sumo bien  
De tu ventura y tu vida?  
¿Será de gloria un Eden?

¿Alguna linda criatura  
De ojos negros, hechiceros?  
Dime: ¿qué tal su figura?  
¿Es delgada de cintura?  
Vamos, no seas majadero.

Dímelo, Pepe querido:  
¿Es morena? ¿rubia? ¿bella?

¿Soltera, viuda, ó doncella?  
Anda, por Dios te lo pido;  
Dime, Pepe: ¿quién es ella?

Vamos, hombre; ¡voto al draque!  
¿Es moza de estas de empaque?  
¿Lleva en el vestido cola?  
O dime «¿se pinta sola  
Para gastar miriñaque?»

Presumo que será lista,  
Y no tendrá nada feo;  
Pues sé muy bien, que tu vista,  
Aunque es corta, si hay conquista,  
Es larga, como yo creo.

De todos modos, mi amigo,  
(Basta de exórdio, y al grano)  
No te cases tan temprano;  
Buena ó mala, te lo digo:  
No hagas tal cosa en verano.

Sabes que yo me intereso  
Por tí, sin querer tu mal;  
Y, Pepe, si tu haces eso,  
Te tratarán de informal  
Y no como hombre de peso.

Casarte así, tan de pronto,  
Sin saber antes si «unís,»  
Es ser un «chisgaravis,»  
Y no te creo tan tonto,  
Que te pongas en un «trís.»

Sé muy bien que tu no quieres  
Casarte sin elementos,  
Que te gustan las mujeres,  
Y mucho mas los placeres;  
Pero no los casamientos.

Que digiste ha pocos dias,  
Que si «dinero» encontrabas,  
Y acomodado te hallabas,  
Entonces te casarias,  
Puesto que así lo pensabas.

Y al saber que te han tocado  
En el juego «cien reales,»  
Segun dicen (no cabales),  
Hay hombre que ha asegurado  
Que alistas los esponsales.

Y Pepe, mal piensas tú,  
Casarte con CINCO DUROS,  
Es para entrar en apuros,  
Y que te hagan luego el «bú»  
Para verte en lances duros.

Vé despacio, ten mas calma,  
Y aprovecha mi consejo:  
Pepe, nunca es uno viejo  
Para casarse, que el alma  
Se pierde con el pellejo.

Atiende á lo que te digo:  
Antes que con tu ilusion  
Gastes el dinero, amigo,  
Si es que lo llevas contigo,  
Mejor es gastarlo en ron.

Allí, en el café te espero;  
Y á fé de gacetillero,  
Que has de olvidar pronto á ella,  
Ya fumando un buen «veguero,»  
Ya apurando una botella.



ELLOS Y ELLAS.

---

Ese que veis en el andar ligero,  
Que viste decentito, y baila y danza,  
Y cual la sogá vá tras el caldero,  
Está visto; á cualquiera se le alcanza:  
Es soltero.

Mirad á ese que vá despreocupado;  
Lleva súcio el gaban, anchos calzones;  
Sin corbata y sin cuello, desgrenaado;  
Hasta las botas lleva sin tacones:  
Es casado.

Ya en la ventana está. ¡Qué zalamera!  
Requiebros oye de cualquier que pasa;  
Ella acude á los bailes la primera;  
Sin cuidado ninguno vuelve á casa:  
Es soltera.

Puesta tiene una bata muy usada,  
Sin justillo, corsé, y algo escurrida;  
Muchos dias la encuentras despeinada,  
No tiene ya ilusiones en la vida:  
Es casada.

Él vá á la plaza y compra, no lo dudo,  
Á los niños despues manda á la escuela,  
Y sus gastos redúcense á un escudo;  
Tiene al servicio suyo una mozuela:  
Es viudo.

En los bailes á todos les saluda;  
Está dispuesta á no admitir esposo,  
«Ninguno como él,» de todos duda;  
Y se alegra si alguno le hace el «oso»:  
Es viuda.

PARA UN ALBUM.

EL RAMO DE FLORES.

I

—Mira, niño, de esas flores  
La variedad de colores;  
Mira la blanca «azucena»;  
Mira la «rosa», que amores  
Nos brinda entre la «verbena».

Mira la «dália» amorosa  
Que dá envidia al «tulipan»;  
Y aquella «mosqueta» hermosa:  
¿No las ves junto á la «rosa»?  
¿Sientes por ellas afan?

Sin duda, cogerlas quieres;  
Mas... no, no; deja que amores  
Les brinden á humanos séres:  
Déjalas ¡si al fin son flores!...  
—Pero ¡dan tantos placeres!

II

Siento un pesar, madre mia,  
Que mi esperanza derroca.

—Tú, niño, sientes...

—Fé loca.

—Y tu corazon...

—Ansía

La dicha que en vano toca.

—Pues ese afan no comprendo:

Ó sueñas, ó son tan vanas

Tus esperanzas... que entiendo...

—Flores ví yo muy galanas

Que bellas iban creciendo.

Sus matizados colores

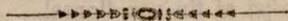
Dábanme, madre, colmadas  
Todas mis dichas y amores...  
—¡Delicadas son las flores!  
—Por eso son tan amadas!

III

—Mucho la atencion te llaman  
Las flores.

— Por Dios ¡ay! ¡madre!  
Confieso que amor me inflaman.  
—Pues sabe, mal que te cuadre,  
Que muchos cual tú las aman.  
—¿Es verdad? y ellas... ¿qué hacen?  
—Ya las ves, brindan amores...  
Luego... sus hojas deshacen...  
—¿Pero quién? ¿ellas?

—Las flores.  
— ¡Ay! madre, y para esto nacen!!!



A.....

Dícenme que á morir vás,  
Niña, de angustiosos celos...  
Y al verte triste y llorosa,  
Ese tu penar no entiendo;  
Que aquella alegre mirada  
De esos tus ojos de fuego,  
Y tu alabastrina frente,  
Y tu sedoso cabello,  
Tu siempre encendido rostro,  
La blancura de tu pecho,  
Solo pasion inspiraron,  
Profundo amor encendieron.  
Porqué de celos te abrasas?  
Porqué, dí, lloras de celos?

¡Ah!... ya lo sé: algún amante  
Robó tu esperanza, y ciego  
No vió que te daba muerte;  
Y desde entonces tu pecho  
Suspira y tu vida ahogas  
Con pesares y recuerdos.



EL SUSPIRO DE UN HIJO.

—

¿Porqué suspiras, dí, niño?  
¿Porqué de tu alma el contento  
Se alejó, y el sentimiento  
Vino tu mente á turbar?  
¿Porqué si tranquilo duermes  
El sueño no te arrebató  
Ese dolor que te mata  
Y es tu continuo pesar?

—

¿Cómo en edad tan temprana  
Te oprime duro martirio?  
¿Cómo ese triste delirio  
No te afanas en borrar?  
¿Callas, niño?

—No, no callo;

Que este pesar tan prolijo  
«Es el suspiro de un hijo»  
Que nunca podrá cesar.

—

—¿Tienes padres?

—¡Los perdí!

—¿Y hermanos?

—Juntos vivimos.

—Y sentís...

—Dolor sentimos!

—¿Y os consolais?...

—Con llorar!

—¿Cómo la existencia pasas?

—Huérfano, pobre y sin guía,

Sufro mi amarga agonía,

Y es mi alivio, suspirar.

---

SERENATA.

Á tí, mi bien te juro,  
Á tí, mi niña bella,  
Que eres mi clara estrella,  
Mi dicha, sí, y mi amor,

Por tí, mi dulce vida;  
Mi bien y mi contento,  
Por tí latir yo siento,  
Mi alma y corazón.

Que eres tú mi consuelo,  
Mi placer y mi calma,  
É infundes en mi alma  
La mas grata ilusión.

En tu sentir yo veo,  
Lo que, mi bien, padeces;  
Suspiros que otras veces  
No dábante dolor,

Hoy te roban querida  
Tu dicha y tu sosiego,  
Para ofrecernos luego  
Purísimo candor.

CANTARES.

---

„Tortolilla, tortolilla,  
Que de todas aguas bebes,  
Mira no bebas alguna  
Que su corriente te lleve.”

Niña que por el mundo  
Cruzas tu vida,  
Ten cuidado no sientas  
Mortal herida;  
Que es muy seguro,  
Que el ambiente que aspiras  
No siempre es puro.

---

Si al correr por zarzales  
Pisas espinas,  
Corre en busca de flores,  
Que peregrinas,  
Te anuncien dichas,  
Y no te hagan el blanco  
De las desdichas.

---

Mira que por el mundo  
Es ya preciso  
Caminar con cuidado;  
Yo te lo aviso.  
Y no es prudente  
Que bebas tú las aguas  
De fuente en fuente.

---

Dirás que estas son cosas  
Ya muy sabidas.  
Mas... ¿qué no han de costarte  
Si las olvidas?

¿Crees, por ventura,  
Que el dolor en la tierra,  
No siempre dura?

Guárdate hermosa niña,  
Del mal ambiente;  
Guárdate de las aguas  
Que traen corriente,  
Y cenagosas  
En los ríos sepultan  
Flores hermosas.

---

### LA FÉ PERDIDA.

---

Poeta, son tus cantares,  
Quejas que llevan los vientos  
A la orilla de los mares,  
Para exhalar ¡ay! pesares  
Y aumentar mis sufrimientos.

De tu canto la armonía  
También yo sentí algún día;  
Mas en su dolor, mi alma  
No pudo sentir la calma,  
Pues cantando padecía.

Tras de la ilusión corrí,  
Y en mi carrera inaudita  
Ví una flor, no la cogí,  
La contemplé; y luego ví  
Que estaba ajada y marchita.

¡Grande fué mi sufrimiento!  
Pues desde entonces, las flores

Aumentaron mis dolores,  
Me inspiraban sentimiento  
Y eran mis penas mayores.

Jóven, por ese sendero  
Del mundo yo caminaba,  
Y encontrando un pasajero...  
Le saludé placentero,  
Pero noté que lloraba.

Era anciano, y el dolor  
En su rostro ví pintado:  
Noté que estaba agitado  
Por un continuo estertor  
De la vida, hartó y cansado.

Y le quise consolar,  
—Aunque yo también sufría—  
Pues como tú ¡ay! creía  
Que en su mas hondo pesar  
Mi voz le consolaría.

Mas fué en vano, él al contarme  
De la vida los abrojos,  
Llanto arrancó de mis ojos.  
Del mundo vino á pintarme  
Que somos yertos despojos.

«Ilusion y vanidad,  
«Llanto, quimera, mentira,  
«Y un sepulcro en realidad  
«El hombre en su marcha mira  
«Dó vá á encontrar la verdad.»

Por eso huyó de mi alma  
La fé, que encontré perdida,  
Por eso es queja la vida;  
Tan pronto brinda la calma  
Como á pesares convida.

Poeta, sigue tu canto,  
Mitiga, sí, mis dolores.  
Quita á mis ojos el llanto,  
Canta, como el ave, amores,  
Y calma así mi quebranto.

---

UN PENSAMIENTO.

Recobra el sol sus rayos,  
El día sus galas,  
Las flores su frescura,  
Su ambiente el aura;

Y su follaje,  
Recobra con sus hojas  
Hermoso el sáuce.

No así la virtud puede  
Ser recobrada;  
Mancha que en ella cae,  
«Jamás se lava»

Cuidado, niña,  
Que la virtud sea siempre  
Tu dulce amiga.

---

CANTAR.

Pajarillo que volando  
Atraviesas la pradera,  
Dí á los aires que si oyen  
Mis suspiros y mis quejas.

Á MI QUERIDO AMIGO

**D. Juan Antonio Gutierrez de Tovar.**

**EPISTOLA.**

En «tercetos» voy, Juan, á darte cuenta  
De mi estado feliz que ya conoces,  
Y que ofrece una vida «muy contenta.»

Sabes que me casé; y ahí las voces  
Corrieron al momento, y de contado,  
Creyéndome incapaz de aquestos goces,

Me preguntaste al punto: «¿Te has casado?»  
Me he casado, querido; amor sentía  
Y era justo pasar á nuevo estado.

¡Demasiado luché en la «soltería»!  
¡Vaya una vida, Juan!... ¡Si era pasmoso!  
Preciso era dejarla ya algun dia.

Tú lo hiciste tambien; y yo gustoso.  
Soltero como tú, siempre de guerra...  
¡Cuántas veces hicimos, Juan, el «oso!»

¡Cuántas veces, estando en nuestra tierra,  
Nos pusieron á caldo las mujeres!!!  
Muy justo era dejar vida tan perra.

Vida de padecer, no de placeres  
Es la que tiene acuestas un soltero.  
Bien lo prueban algunos de esos seres

Que recorriendo van el mundo entero  
Y raras son las veces que no caen;  
¡Preciso es ser del todo bullanguero!

¡Qué vida mas atróz la que estos traen!  
Dados, con mal humor, siempre al demonio,  
No se levantan, cuando ya recaen.

¡Infeliz del que ódia el matrimonio!  
Que enjaulado debiera ser primero:  
- «Es tan verdad, cómo te llamo Antonio.-

Y pues que me casé, decirte quiero  
Que me encuentre feliz, sin mas capricho  
Que es de tener ¡pardiez! «mucho dinero.»

Mas veo que lo mejor no te lo he dicho:  
Sabrás, amigo Juan, y esto es sencillo,  
Como diría un poeta muy redicho,

Que aquí donde me ves, tengo un «chiquillo»  
(Entendamos y hablenos claramente  
Pues que ya se interesa mi bolsillo.)

Esto indica, segun dice la gente,  
Que Dios me dió «un pan mas,» y estoy contento  
Contemplando á placer su pura frente.

¡Arde en él, Juan, la llama del talento!  
Y es su rostro tan bello y peregrino,  
Que vale un porosí, cree que no miento.

¡Vaya un tesoro, Juan! ¡Esto es divino!  
Ya á media noche me levanto y corro  
Sin que nada se oponga á mi camino,

Y mil besos y abrazos doy al «rorro»;

Y su madre me riñe, y yo prosigo,  
Ya arreglando su cófia, ya su gorro.

¡Qué ratos de placer, querido amigo!  
Suele algunas RELIQUIAS ya ponerme;  
Y se cumplió el refran con lo que digo.

¿Y qué hacer, Juan? «Tambien conmigo duerme  
Cuando el hambre le aprieta, es otra cosa,  
Pues entonces no puedo ya valerme:

Pone la cara de color de rosa,  
Y grita y dá gemidos, hasta tanto  
Le dan lo que tu sabes; pero posa

Allí su boca, y luego es un encanto;  
Hasta la media noche no rechista;  
Y si mojado está, le meto «un canto»

Mas ¿á qué es alargar esta revista?  
Basta lo dicho, Juan, seguir no ansio,  
Que alguna cosa mas pasó á tu vista.

Tiempo es que te hable ya de este país mio  
Donde tú disfrutabas de placeres  
Y gozabas tambien á tu albedrio.

¡Qué recuerdos! amigo, ¡que si quieres;  
Desde que tu te fuiste, ten por cierto  
Que no oyen un requiebro las mujeres.

Otra cosa tambien, amigo, advierto;  
Los hombres se pelean y se insultan  
Con el mayor descaro y desconcierto.

Muchos las cosas, sin saber abultan,  
Y despues que á su vez han calumniado,  
Con que «no tienen culpa» nos resultan.

Hay alguno que vive avergonzado,  
Porque aquel que se vió siempre ofendido  
La «miseria» á su rostro le ha arrojado.

Pero sigamos hasta el fin, querido:  
En aquesta ciudad, ya todo es nuevo,  
Y todo está á mi ver desconocido.

Apuntar una falta no me atrevo;  
Esto es vivir acomodadamente,  
Aquí para los dos, toma el relevo;

Vente ya de esa córte, vente, vente,  
Que aquí tú gozarás como yo gozo,  
Por aquello de «que esta es ya otra gente;»

Te lo digo, querido, sin rebozo,  
Aquí descalzarás al mas pintado,  
Y de poesia nos darás un trozo.

Ya que el funesto huésped te ha dejado  
Libre, (á Dios gracias,) de su cruda saña,  
Vente, querido Juan, á nuestro lado.

Dicen que el español siempre es de España.  
Todavía el mar, que contemplaste un día,  
Sus arenas gozosamente baña.

Esta tu pátria es, tambien la mia;  
Decídete á venir; sino, contesta;  
Porque espero tener con tu respuesta  
Una grande y dulcísima alegría.

---

Á UN MÉDICO

QUE LA ECHABA DE POETA.

---

Dícenme que eres poeta  
Y haces discursos en prosa,  
Y que al oírte leer,  
Hasta los enfermos lloran.

---

SEMBLANZA.

---

VI

Insustancial y tonto y vanidoso,  
Al espejo su faz siempre mostrando,  
Su vida pasa, sin saber que cuando  
El «pollo» quiere hacer, solo hace el «oso.»

---

CANTARES.

---

Me han dicho que eres coqueta,  
Y tienes amantes mil;  
Que te diviertes con ellos;  
Pero «al fin será el reír.»

Desde niña estás queriendo,

Vieja eres, no te has casado;  
«No por mucho madrugar  
Amanece mas temprano.»

Marquesa quieres tu ser,  
Sin mirar tu condicion.  
¡Quién sabe! en el mundo estamos;  
«De menos nos hizo Dios.»

Anoche te ví en la reja  
Hablando con un buen mozo;  
De pronto sentí... no sé,  
Porque aquello fué de pronto.

Tres años diciendo «no»,  
Y en un minuto el «sí» has dado;  
«Mas vale llegar á tiempo  
Que no estar rondando un año.»

Te puse un día la «cruz»;  
Despues me tentó el demonio,  
Y aquella «cruz» vino á ser,  
La «cruz» de mi matrimonio.

Eres mujer, serás débil:  
Fuerte al hombre le han criado:  
«Está visto que la sogá  
Quiebra por lo mas delgado.



## PODER DEL DINERO.

---

*No seas, Fábío, majadero;  
Que título de Marqués,  
Nadie gana, como vé,  
Si es que no tiene dinero.*

Héte aquí un pobre coplero:  
Yo, que sin un cuarto estoy,  
Pudiera ser caballero;  
Pero, sin tener dinero...  
¡Válgame Dios! ¿dónde voy?

Hablemos, Fábío, formal:  
¿Quién sin el dinero es hombre?  
¿Quién, no teniendo «metal,»  
Podrá, Fábío, (no te asombre,)  
Ser hombre, de algun «caudal?»

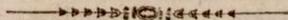
De vivir estoy cansado;  
Tambien cansa ser soltero,  
Y quiero tomar estado;  
Pero despues he pensado  
Que dónde voy sin dinero.

¡Es una fatalidad!  
¡Dinero yo necesito  
Para estar en sociedad?  
¡Este es un grave delito!  
¿Dónde está la humanidad?

Mucho viajar me acomoda;  
Ese es mi goce primero;  
Yo soy hombre que me muero  
Por viajar, mas me incomoda,  
El no contar con dinero.

—  
Todo el dinero lo puede;  
Todo el dinero lo alcanza;  
Y todo al dinero cede:  
¿Quién habrá que á esta esperanza,  
Con esperanza se quede?

—  
Conclusion: que yo no quiero  
Dejar hoy de ser coplero;  
Que así como así, me agrada;  
Sin dinero... no soy nada.  
¡Ay! qué poder de dinero!



### EPIGRAMA.

—  
Preguntó Anton á su Inés:  
¿Qué trae contigo Ambrosio?  
Y ella respondió:—Un negocio,  
Ya te lo diré despues.  
—Es por que dice la gente...  
—¿Y eso que te maravilla?  
—Si no fueras tan sencilla...  
—Si no fueses tú inocente...

## EL NIÑO CIEGO.

---

¡Vida! Madre, es un consuelo,  
Que aunque brinde amargo llanto,  
Debemos amarla tanto  
Como se ama una ilusion.  
Y no es porque nada espere  
De ella yo, madre querida:  
¿Qué esperará, dí, en la vida,  
El ciego? ¡solo afliccion!

---

¡Madre!!! Es un nombre tan dulce...  
Encierra tanto cariño...  
Que aún apenas nace el niño  
Ya la suele conocer.  
Y aunque al pronunciar tu nombre  
También ¡ay! siento alegría,  
Es muy triste, madre mia,  
Que os hable y no os pueda ver.

---

¿Habrá, madre, mayor pena  
Para un niño, que ser ciego?  
—Sí, hijo mio; yo la llevo  
A sentir más grande, sí.  
¿Sabes tú lo que una madre  
Por sus hijos, dí, se afana?,  
Por ellos, noche y mañana,  
Siente loco frenesí.

---

Pasa los dias sufriendo,  
Y sin encontrar reposo,  
Besa al hijo cariñoso,

7

Le mira, y sufre por él.  
Y sigue la triste vida  
En su porvenir pensando;  
Y en su desgracia, llorando,  
Siente el dolor mas cruel.

—  
Si en mi rostro tú pudieras  
Fijar la vista, ¡hijo mio!  
Comprenderías cuanto ansío  
Poderte la vista dar.  
Que en tu afliccion y tu pena,  
Presas de horrible delirio,  
Tambien ¡ay! sufro martirio...  
Tambien ¡ay! suelo llorar.

—  
— Es verdad, ¡madre adorada!  
Comprendo muy bien tu llanto,  
Y ya sé que mi quebranto  
Es causa de tu afliccion.  
Pero, por Dios, calla, madre,  
No aumentes más mi tormento;  
Tambien tus penas yo siento...  
— ¡Hijo de mi corazon!!!

—  
— Calla, calla, madre mia,  
Y deja ese padecer;  
No llores; si ya el placer  
En mi corazon está.  
No, madre, no; no te afanes;  
Goza tambien en la vida,  
Que mi queja dolorida  
Tu calma no turbará.

—  
Sé, madre, que hay una luz  
En el dia, que nos encanta;



Á UNA NIÑA.

—Dime, niña, ¿por qué lloras?  
¿Por qué á tus ojos el llanto  
Se agolpa?...

—¡Ay! sufro tanto...  
Que suspirando, las horas  
Paso en amargo quebranto.

—Dí: ¿me amas?

—Mas que á mi vida.

—¿Me quieres?

—Mas que á mi ser.

—¿Por qué suspiras, mujer?

—Es mi suspiro honda herida,  
Y no hay para mí placer.

—Tu llanto, niña, no entiendo.  
¿Amas tú sin ser amada?  
¿Por qué, dime, estás sufriendo?  
¿Miraste acaso alejada  
De tí la dicha? ¡ah! comprendo;  
Viste del mundo la «nada».

Alivio da á tu desvelo;  
Deja el padecer á un lado;  
Sigue siendo mi consuelo.  
Que juntos nos mire el cielo  
Y bendiga nuestro hado.

SEMBLANZA.

VII

A un abogado de nocta.

Ese que es abogado, enreda-pleitos,  
Al que todos le toman por zumbon,  
Y discreto aparece defendiendo,  
De valde no le quiero defensor.

EPITAFIOS.

Aquí yace una criada;  
Por sisar, la muy taimada.

Un sastre y un comerciante  
Aquí están, hablan de ventas.  
Siempre es bueno ajustar cuentas  
Por si resulta sobrante.

—Mirad, señor, un poeta  
Yace aquí.

—¿De qué murió?

—De ilusiones!!!

—Pues halló  
Para él la mejor receta.

¡Filósofo... y deslenguado?  
Pues bastante hemos hablado.

LA VERBENA DE SAN JUAN.

---

Á MI QUERIDO AMIGO DON ANTONIO CAMPOY ROBLES.

¿Deseas que te describa,  
La verbena de San Juan?  
Pues es que vienen y van,  
Gentes abajo y arriba.

Noche de bulla y de fiesta,  
Que por calles y ventanas,  
Vemos bailes y jaranas,  
Y alguna tronada orquesta.

Es una noche de ruido,  
Que con gran algarabía,  
Hasta que amanece el día  
Alternan «Baco y Cupido.»

Es noche que en toda España  
Celebrar estamos viendo:  
Noche de música, estruendo,  
Que dá siempre alguna hazaña.

Las mozuelas (y no es mofa,)   
Con el fin que se conoce,  
Juntas esperan las doce  
Para quemar la alcachofa.

Hay también otra manía,  
Por cierto muy singular,  
Y es por la zarza pasar  
Al que tiene quebracía.

Tampoco olvidarme debo,

De alguna, cuya ilusion,  
Es echar al primer son  
De las doce, en agua un huevo.

Apenas esta hora ha dado,  
Todas con curiosidad,  
Quieren ver la novedad  
Que en su mente se han forjado.

«El mio es un carpintero,  
Mira la sierra y la azuela,  
Y otra dice: «es una vela,  
Justo, Luis el marinero.»

Y luchan las infelices  
Por sostener su ilusion,  
Quedándose en conclusion  
Con un palmo de narices.

Mas el huevo quedó entero.  
Zarza y alcachofa á un lado;  
Y aquel que estaba quebrado  
Vuelve á ponerse el braguero.

Y así se pasan la noche  
Diciendo mil necedades,  
Creyendo que son verdades  
Que no habrá quien las reproche.

Hay tambien quien ya cansado  
De tanta broma, se tiende;  
A mi ver, este lo entiende  
Si «solo» no se ha acostado.

Pasemos ahora á la calle  
Y ya verás cuantas cosas;  
Verás del brazo á las mozas  
Luciendo su lindo talle.

Aquí resuena un silvido;

Allí se ven dos parejas;  
Otros hablan por las rejas,  
Y otro se duerme aburrido.

Allí vá un grupo tocando  
Con una guitarra rota;  
Y otros se empinan la bota  
Y van bebiendo y bailando.

Detrás ves la policía  
Que siempre los vá siguiendo,  
A cada paso, temiendo,  
Que turben tanta alegría.

Despues de su diversion,  
Si bueno alguno se halla,  
Se vá derecho á la playa  
A darse un buen refrescon.

No pienses que aquí se queda;  
Que esperan en la marina,  
Ver de Santa Catalina  
Al salir el sol, la rueda.

Y aquí es de ver la algazara,  
Los embustes que se afirman,  
Mientras que muchos confirman  
Que han visto la rueda clara.

Otros se echan embriagados  
En los poyos ó en la arena,  
Que siempre de la verbena  
Son estos los resultados.

En fin, es en conclusion,  
La verbena de San Juan,  
Gentes que vienen y van  
En tropel y confusion.



Los hechos nos demuestran de tu gloria...

.....  
Mas una nacion sola ¡pátria mia!

De avaros mercaderes,

Arrebatarte ansía

Con un malvado fin, gloria y laureles.

•Dice que el africano

•Te supera ya en fuerzas, ya en millones,

•Y todo será en vano

•Al llevar adelante tus pendones:

•Que ha de ser una guerra encarnizada,

•Y que en Tángier, tu gloria es un arcano,

•O quién sabe si acaso domeñada

•Serás tal vez del bárbaro africano. ....

.....  
¡Oh! mentira faláz, delirio insano!

¿Quién esto á tí te augura?

¿Quién empaña tus nuevos resplandores?

¿Es la nacion tan pura

Antorcha de las letras, sin tutores,

Que tan civilizada y egoista

Dónde el oro se encuentra va su vista?

¿La que en tu infausta suerte

Se proclamó tu amiga verdadera,

Y aleve, ni siquiera

En pié dejó en tu costa un solo fuerte?

¿La que á todos dá abrigo

Ante el oro que puedan confiarle?

¿La que vendió al amigo

Y otro tiempo despues volvió á comprarle?

.....  
¿Es esa ¡pátria mia!

La que tan mal augura de tu suerte?

Pues sepa, si esperando está tu muerte,

Que al llegar ese dia,

Con el valor heroico y arrogancia

Que en Sagunto y Numancia,

Y en Lepanto y las Navas te mostraron  
Tus hijos fieles, con sin par bravura,  
Del bárbaro rifeño la llanura  
Ora recorrerían,  
Dando un ejemplo de eternal memoria  
•Mas grande que ninguno de la Historia. •

¡Oh! mi pátria querida!  
¿Cómo es posible que en pedazos rota  
Tu espada no vencida,  
El muslim arrollara  
En tanto les quedara  
De sangre á los tus hijos una gota?

¿Tú, pátria, sucumbir? ¡Jamás! Quimera!  
Recordemos el mismo campamento  
Donde Isabel primera,  
Sobre su régio asiento  
Con Fernando su esposo,  
A la grey española le arengaba,  
Y el Ibero luchaba  
Valiente como siempre y generoso.

Tú, ¡pátria coronada!  
Por tus hechos gloriosos memorable,  
Que á la bella Granada  
La salvaste del yugo miserable  
De Zagal y Bohabdil, que ya inclemente  
Pidió al Africa auxilio con su gente;  
Sucumbir no te es dado,  
Tienes lanzas, cañones y corceles,  
Y el valiente soldado,  
Y el noble arrojo de tus hijos fieles,  
Te colmarán ¡España! de laureles.



**AMOR.**

---

El hombre es sol que abrasa,  
La mujer nieve,  
Que de aquel ¡ay! recibe,  
Los rayos siempre.

Una ley física,  
Prueba que el sol la nieve  
Derrite, niña.

Como la frágil caña  
Que al viento cede,  
Así cede á los rayos  
Del sol la nieve.

Quiera mi estrella,  
Que el sol de tus amores  
Niña, yo sea.

---

**Risum Teneatis.**

---

Ayer nos dijo un doctor  
Que era una cosa precisa  
En este siglo la «risa»:  
Y dijo bien; sí señor;  
Pues como dice un autor:  
¿Si hoy, de lo que mas sentimos,  
Mañana todos reimos?  
«Teneatis Risum,» lector.

---

Á MI AMIGO

DON JUAN GUTIERREZ DE TOVAR.

DESPEDIDA.

¿Cónque te vás Juan Tovar?  
¡Vaya unas cosas que tienes!!  
¡Eres, chico, singular!  
Tú te vás y tú te vienes,  
¡Lo que te gusta viajar!...

¿Pero te marchas, querido,  
A lo mejor de este año?  
¡Dios sabe si será engaño!  
Yo, la verdad, no he creído...  
¡Cómo has de perder tú el baño!

En fin, mañana hay vapor,  
Y para entonces, veremos...  
¿Pero es posible?... ¡Ay! Juan, vemos  
Que has de morir de dolor  
Al saber lo que aquí hacemos,

Bien sabes que entran los baños,  
Y que aquí, en el Malecon,  
Ha de haber cada funcion  
Que lo menos por dos años  
Te valdrá de diversion.

¿Y dónde te dejas, pues,  
Esta música sonora?

Vamos, Juan, ya tú lo ves,  
Déjalo para despues  
Y no te marches ahora.

—  
¡Con que te vas y me dejas!  
¡Y te atreves á marcharte?  
Mira, chico, por mi parte,  
No te disculpo en mis quejas,  
Y no vuelvo mas á hablarte.

—  
Sabes muy bien cuanto siento  
Que te vayas de mi lado,  
Y cree amigo que no miento;  
Pues tienes conocimiento  
Del plan que habia proyectado.

—  
Que habiamos de ser felices  
Para en años venideros;  
Cazando, chico, perdices,  
Cual buenos gacetilleros  
Que tienen buenas narices.

—  
En tu viaje no cejas,  
Y para Madrid caminas;  
De la Cárcel á las rejas,  
Me dejas, chico, me dejas,  
Entre estas niñas divinas.

—  
Anda con Dios; si algun dia,  
En tu impaciencia no queda  
Te acordases de Almería,  
Sabrás que tu amigo RUEDA,  
Llorando te despedia.

JURAR EN VANO.

I

Cuanto, niña, yo te amé,  
Tú me amaste,  
Y juraste  
Que eternamente tu fé  
Me darías,  
Y serías  
Mi amor, mi dicha y consuelo.  
¿Cómo olvidaste tu anhelo?

—  
Niña hermosa:  
¿Si un día sin fé jurabas,  
Qué me amabas;  
Si engañosa,  
Esa pasión tu fingías  
Y mentías:  
¿Porqué, dijiste, porqué?  
¡Ay! nunca te olvidaré!...

—  
Miraste, niña, un amante,  
Y en tu gloria,  
Quisiste por tu victoria  
Ver delante,  
Otro y otro, y en tu insano  
Delirio, niña, no viste,  
Que fingiste,  
•Y que jurabas en vano.»

II

—Cuando amor te habia jurado,  
Por mi vida,  
Yo querida

Era de tí dueño amado.  
Tu jurabas  
Que me amabas  
Y que serias mi consuelo:  
¿Cómo olvidaste tu anhelo?

—  
Si entre amantes  
Es tan dulce una mentira,  
No tu ira  
Estalle antes:  
Que si amor te habia jurado,  
De mi lado  
Te alejaste y te olvidé:  
Por eso en vano juré.

—  
Viste en mí un constante amor;  
Tú corrias  
Y no vias  
Andando de flor en flor,  
Que tirano,  
La dicha me arrebatabas,  
Y jurabas  
«Por que jurar es en vano.»

III

—Luego es mentira el amor.  
—No, que es falso el juramento.  
—Yo amor siento.  
—Yo dolor.  
—¿Pues cómo nos engañamos?  
—Es que á la edad en que amamos,  
Siempre es vano el juramento.

---



Y por calmar mis afanes,  
A bailar á Capellanes  
Voy con las jóvenes listas.

Giro allí mejor que un trompo  
En los brazos de una hermosa;  
Mas la parte lastimosa,  
Es que un par de botas rompo.

Eso aumenta mi dolor,  
Porque aun no estoy empleado;  
Pero me han asegurado  
Que me hacen gobernador.

De esas glorias á pesar  
Tengo en el pecho una espina,  
Que aquella niña divina  
Nunca la puedo olvidar.

Aquí la literatura  
Está de capa caída,  
Y al verla tan consumida  
Le cavan la sepultura.

Al café de Moratin  
Acuden los escritores  
A contarse sus dolores  
Para los que no hallan fin.

Al Teatro Real se van  
La córte y la aristocrácia,  
Y los demás en desgracia  
Abandonados están.

¡Mengua és que así se vea

El arte de Calderon!  
Sabrás que por suscripción  
Han enterrado á Larrea.

—  
Quien diga que estamos mal,  
Miente, lo afirmo en voz alta,  
Pues todavía no nos falta  
Un lecho en el hospital.

—  
Muy solitarios vivís,  
Que aquí de varias edades  
VÍ ya notabilidades  
De ese célebre país.

—  
Uno anda por ahí muy curro,  
(Ya adivinarás quien es)  
Con el aire de un marqués  
Y la gravedad de un burro.

—  
Yo que gasto mucha flema  
De su importancia me río;  
Adelante, amigo mio,  
«Cada loco con su tema.»

—  
Mucho mas que un papagayo  
Charlarias la noche buena,  
Y con alguna morena  
Irias á misa del Gallo.

—  
Yo cené sopa y besugo,  
Y á los ecos de un pandero,  
Bailé con gracia un bolero  
Y apuré de la uva el jugo.

—  
Y entre otras várias canciones

Dije tambien con primor:  
«Sr. Alcalde mayor,  
No prenda V. á los ladrones.»

—  
Ni Diógenes Laercio  
Creo que te podria pintar  
Lo bien que dan de cenar  
En la fonda del comercio.

—  
Como vengas á la córte,  
Si tienes un compromiso,  
Que allí lo llesves te aviso  
Que no es muy caro el importe.

—  
Comprendo tu angustia fiera  
Y la pena que te irrita,  
Pues nadie escucha tu cuita,  
Y aun sigue en pié la COCHERA. (1)

—  
Que venga una comision  
Al ministro de Fomento,  
Yo haré que en el Parlamento  
Se promueva la cuestion.

—  
Dícenme que para mayo  
La piensan abajo echar;  
Entonces debes alzar  
Una estatua á tu tocayo.

—  
Tu celo no será en balde;  
Confia en Dios, amigo Rueda,  
Y pídele que conceda  
Mucha calma al nuevo Alcalde.

---

(1) Edificio notable al que el autor de este libro consagró varias y sentidas ciegias.

Adios, gallardo andaluz,  
De las hermosas capricho;  
(Muy reservado) me han dicho  
Que piensan darte una cruz.

—  
Dos botellas de coñac,  
Te juro, por vida mia,  
Que me beberé yo el día  
Que te la mire en el frac.

—  
Mas escribirte quisiera,  
Pero no puedo; te pido  
Que saludes muy rendido  
A aquella niña hechicera.

—  
Adios, y si acaso ves  
A esa que tanto yo adoro,  
Dila que por ella lloro  
Y prostérnate á sus piés.

—  
No me hagas esperar  
Mucho tiempo tu respuesta,  
Que no te puedo olvidar  
Y pensando en tí se acuesta

JUAN GUTIERREZ DE TOVAR.

Madrid 29 de Diciembre de 1862.

---

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE TOVAR.

---

CONTESTACION A SU EPISTOLA.

Forzoso es, amigo Juan,  
Que yo á tu carta conteste;  
Pues segun dice el refran,  
No hay mas, que en el tiempo este,  
«Donde las toman las dan.»

---

Dices que estás en Madri  
Gozando de mil placeres,  
Y aquí otro refran cogí:  
«Dime con quien andas, sí,  
Que yo te diré quién eres.»

---

De las chicas entusiasta  
Te muestras, no hay mas que hablar;  
Que eres de muy buena casta,  
Y en empezando á charlar,  
«Con poco que digas, basta.»

---

No te moleste mi antojo;  
Que al fin eres buen cristiano;  
Y aquí otro refran yo cojo:  
«No era nada lo del ojo  
Y lo llevaba en la mano.»

---

No estraño que seas bolero  
Sabiendo tu «caliá»  
Y tu «zandunga y salero»

Siempre se ha dicho que vá  
«La sogá tras el caldero.»

—  
Me cuentas con grande apuro  
Que enamoraste á una chata;  
Mas yo tengo por seguro,  
Aunque la broma es ingrata,  
«Que á buen hambre, no hay pan duro.»

—  
Entre rubias y morenas  
Pasas tu vida, no estraña,  
Y no sientes ya tus penas:  
¡Que cosas tienes tan buenas!  
«Mas vale fuerza que maña.» (1)

—  
Me dices amigo mio,  
Que desechas tus dolores  
Bailando. ¡Vaya un avío!  
Claro está: «á revuelto río,  
Ganancia de pescadores.»

—  
Tú en Capellanes bailabas  
En tanto aquí había jaleo,  
Y es seguro que gozabas;  
Aquí tienes por que creo  
«Que en *toas* partes cuecen habas.»

—  
Que rompes un par de botas  
Dices tambien. ¡Dios te ampare!  
Mucho tu caudal acotas,  
Si ahí las encuentras rotas:

---

(1) Mas vale maña que fuerza, dice el adagio; pero en materia de amores creo que se necesita mas fuerza que maña.

«¿Dónde irá el buey que no hare?»

Siento que en tono de broma,  
—No sé si para los dos—  
Digas que el empleo te asoma  
De Gobernador... y... toma:  
«De menos nos hizo Dios.»

Vuelves luego á lamentarte  
De aquella niña... ¡me quema!  
¿Y eres tú el hombre de flema?  
Te empeñas en «irritarte...»  
«Cada loco con su tema.»

Aquí la literatura  
Hoy se encuentra á cierta altura,  
Y se halla mas animada:  
Estamos por la cultura,  
«Mas vale algo que nada.» (1)

Lamentas, amigo Juan,  
Lo que hace tiempo yo sé.  
Sin el «din,» no hay «don» ni «dan»  
Y aquí se cumple el refran:  
«Quien mas mira menos vé.»

Dices que vivimos mal  
Porque se van ahí, amigo.  
Los hombres de algun caudal;  
Y algunos tienen, formal,  
«Mucha paja y poco trigo.»

---

(1.) El refran es el que hace corto este verso. Aquí de un crítico. ¡Oh!  
fuerza del consonante á lo que obligas.

A ese que tú ves tan curro,  
Con apariencia indiscreta,  
Déjale; aunque sea burro,  
Que ahí será un sábio discuro;  
«Nadie en su tierra es profeta.»

—

Yo en esto soy liberal,  
Y te cuento por tocayo:  
En no haciéndote á tí mal,  
Deja tú que cada cual  
«Haga de su capa un sayo.»

—

Me dices que en Noche-Buena  
Estaria charla que charla  
Yo, con alguna morena;  
Tal broma es del todo agena:  
«Ni buscarla ni escusarla.»

—

Me dirás que voy perdido;  
Pero qué le hemos de hacer,  
Por lo que yo siempre he oído,  
«Nunca se puede perder  
Pájaro que tiene nido.»

—

Dices que una Cruz me dan,  
Y, francamente te hablo:  
Tal injuria no me harán,  
Porqué yo sé que está, Juan,  
«Detrás de la Cruz el diablo.»

—

Ya otra vez la Cruz gané  
Sin saber una palabra,

Y en un viaje que eché,  
Tal suerte, amigo, encontré,  
Que me la dieron en Adra.

---

¡Soy caballero cruzado!  
¿Qué mas puedo apetecer?  
¿Otra cruz? ¡Vaya! es probado  
«Que siempre el gato escaldado  
Del agua suele correr.»

---

A tantas solicitudes  
De la COCHERA, hay ya indicios  
Que irá abajo, no lo dudes,  
«Que contra los siete vicios  
Tambien hay siete virtudes.»

---

Así mis cuentas, Juan, saldo,  
Y aunque me den calabazas,  
Yo me valgo de mis trazas,  
«Pues al que no quiere caldo  
Se le siguen dando tazas.»

---

Adios, mi clavél querido,  
Si algun amigo á tí llega  
A saludarte rendido,  
Cállate y ten entendido  
«Que el mas amigo la pega.»

---

Aprovecho esta ocasion  
Para seguir el refran:  
Sabes que «sin din no hay don,»  
«Donde las toman las dan,»  
«No hay regla sin escepcion.»

---

Y aquí concluyo, mi amigo,

Pide á Dios que me conceda  
Para ir á la corte, «trigo,»  
Que siempre estará contigo,  
Tu amigo,

FRANCISCO RUEDA.

Almería 9 de Enero de 1863.

---

SEMBLANZAS.

VIII

Se sublevó una vez; (esto no es guasa.)  
Después hizo lo mismo, y tuvo suerte;  
Mas sublevóse otro, se hizo fuerte  
Y justicia gritó, no por mi casa.

---

IX

Es bajito, moreno, regordete;  
Lleva el pelo rizado, es «muy ladino,»  
Al pan le llama pan, al vino, vino;  
Y sin embargo, es chico que «promete.»  
Entiende idiomas, por lo menos siete;  
Muchos dicen también que es buen latino;  
Declama y canta y baila «por lo fino;»  
Toca la flauta; también el clarinete.  
Maestro en todas ciencias se titula;  
Hace versos y dice que es poeta;  
Tierno galán, á mil chicas adula;  
Con sus amores pierde la chaveta;  
Un poco aficionado es á la gula,  
Es escribiente y gana una peseta.

¿NO HAY FE EN EL AMOR?

---

*Una mujer que se vende,  
Gana poco y pierde más.*

— Dicen, Julia, que es mentira  
El amor que me profesas.

—Podrá ser;

Pero á mi ver,

Son mentiras esprofesas  
Con que la gente, su ira  
Paga cuando ódio le inspira

«Una mujer.»

—Es que la fé en el amor  
Se niega, Julia, y no creo...

—Pues entiende,

Que me ofende

Tan singular devaneo.  
Hacerte á tí un disfavor,  
Es propio de todo honor

«Que se vende.»

—Perdona... yo no creí,  
Al quererte con afan...

—Es que toco,

Que por loco,

Mañana acaso dirán  
Que faltarte pude á tí,  
Y una mujer que obra así,

«Gana poco

Y pierde más.»

## A UNA ROSA.

---

Dime, flor que entre maleza  
Por el dardo fuiste herida:  
¿Cómo pasaste la vida?  
¿Qué fué, dí, de tu belleza?

---

¿Tantos vívidos colores  
Que dabas al viento un día:  
Dónde fueron? ¿Tú alegría  
Robáronte los amores?

---

Dime, flor de primavera,  
La que en los meses de abril,  
Formando ameno pensil  
Lucias en la pradera:

---

¿Dónde fué tu dicha ufana?  
¿Tu gallarda gentileza?  
¿Qué fué, dí, de tu pureza?  
Respóndeme, flor galana.

---

¿De tus compañeras flores  
Seguiste acaso el camino?  
¡Ah! flor, tu fatal destino  
Comprendo, son tus dolores!

---



Y de malos, trabajando  
«Fama» dejaron los tres.

CUESTION RESUELTA.

Cásate y no seas bolonio,  
Juan, pasarás un buen rato.  
—No quiero, Luis ó demonio;  
¡Cuernos con el matrimonio!  
Déjame ser celibato.

CUALQUIER COSA.

No seas importuno, Fábio.  
¿Quién del nécio logrará  
Que pueda sellar el lábio?  
—Mucho presumes de sábio.  
—«Por todo á Roma se vá.»

SEMBLANZA.

X

Tiene de sueldo siete mil reales,  
Y cuatro hijos, al teatro está abonado;  
Y su esposa las modas no ha dejado;  
¿Me ayuda V. á sentir aquestos males?

## Á LAS GLORIOSAS VÍCTIMAS

### sacrificadas

EN ALMERIA EL 24 DE AGOSTO DE 182

Mártires santos de la pátria mia,  
Alzad la noble frente;  
Que libertad gloriosa  
Hoy nuestro pecho siente,  
Y en vuestras tumbas canta en noble cel  
Himnos puros de amor, preces al cielo.

Ceñid hoy la corona  
Que del martirio os cupo: ¡aciago dia!  
Que en vuestra noble lucha  
El corazon la libertad pedia,  
Al veros ¡ay! vendidos,  
Engañados vilmente y oprimidos.

El pueblo, sí, os venera  
Y os contempla inmortales en la tumba  
Vuestra triunfal bandera,  
Si pechos nobles hay que fuego inspirar  
No haya miedo sucumba;  
Que solo en ella miran,  
Es nuestro dogma religioso y Santo,  
Regado ya mil veces con el llanto.

---

EL DIA DE DIFUNTOS.

EN LA TUMBA DE MI ADORADA MADRE.

Corred, lágrimas mías:  
No se enjague una hora el triste llanto  
Que vierten ¡ay! mis ojos:  
¡Mensageras de amor en otros días,  
Hoy ante los despojos  
Venerados por mí, por mí velados,  
Amargura y quebranto  
Tan sólo me ofreceis!!!  
¡Oh! madre idolatrada!  
¡Madre del corazón, madre adorada!

—  
¿Dó tu cariño está que era mi cielo?  
Mírame ante la tumba,  
Madre querida, demandar consuelo:  
No el huracan que zumba;  
No la tormenta de la noche fría  
Que azota despiadada los sepulcros  
Podrán, no ¡madre mia!  
Interrumpir las santas oraciones  
Que le dirijo á Dios en este dia.

—  
Cinco años há, sin tí vivo en el mundo,

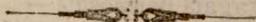
Y no se cansan de llorar mis ojos;  
Cinco años há, que en mi penar profundo  
Contemplo de tu vida los despojos;  
Cinco años, ¡ay! de lucha y desvarío,  
De pesar y tristeza,  
De grande desconsuelo!  
Mientras que tñ sumida en triste duelo,  
Al Rey de la Grandeza,  
A nuestro Justo Dios, clemente y Pio,  
Piedad exclamas, «para el hijo mio.»

Tambien yo ante el altar con fuego santo  
Por tu dicha rogué; y ora á la tumba  
Con amor sacrosanto,  
A ofrecerte he venido esta corona  
De flores ya regadas con mi llanto:  
Sagrada ofrenda que el amor pregona  
Del hijo de tu amor, que con fé pura  
Venera este recinto,  
Do implora arrodillado,  
Transido de dolor, desconsolado.

¡Lugar santo sin penas, sin abrojos!  
¡Aquí el misterio de mi Dios se encierra!  
La dicha y el placer, vanos antojos  
Del hombre son, que cruza la ancha tierra:  
Aquí la humanidad puesta de hinojos,  
Vela al padre querido:  
La madre cariñosa,  
Sus lágrimas al hijo que ha perdido,

Conságrale afanosa:  
Al huérfano afligido,  
Veíse llorar también, su lábio posa  
Sobre el sepulcro que venera y ama,  
Y «Padres» grita; pero en vano llama.

¡Quizá su voz penetre allá en el cielo!  
Es el amor de un hijo tan profundo,  
Tan grande, tan vehemente,  
Que rasgando las nubes,  
Llega hasta el Dios clemente,  
Señor de los querubas,  
Hasta alcanzar con fervoroso anhelo,  
La dicha de sus padres y el consuelo.



## EL HIJO SOLDADO.

---

Entre penas y amarguras  
Por sus padres fué criado,  
Juan, que ayer «cayó soldado»  
Y hoy á servir al rey vá.  
Silenciosa calle cruza  
Sin que en él brille el contento,  
Y siente el fatal momento...  
Que pronto nos dejará.

---

Nadie su dolor ¡ay! calma;  
Deja de su pueblo el suelo,  
Y no tiene otro consuelo  
Que disponerse á partir.  
Y así la campiña deja,  
Donde inocente, otro día,  
Con sus hermanos, solía  
Siempre amable sonreír.

---

Mirad como llora hoy  
Aquella zagala hermosa  
Que como la tierna rosa  
Ve perdida su ilusion.  
Hoy le mata el sentimiento;  
Ve su esperanza perdida  
Y en su pena dolorida  
No encuentra sino afliccion.

---

Tierna su madre le abraza  
Transida el alma de enojos,

Y con el llanto en los ojos  
Esclama: —¿Dónde vás, Juan?  
¿Quizá la maldita guerra  
A tí y á otros mas hoy llama?  
¿Quién al hijo mio reclama?  
—¡Ay! madre, vano es tu afan!

---

—Te arrancan hoy de mi lado  
Dejándome puro duelo,  
Y te roban el consuelo  
De la que tanto te amó.  
De tus padres las caricias  
Tampoco tú sentirás;  
No tús hermanos verás;  
Todo para tí acabó.

---

¿Qué será, dime, hijo mio,  
De la que tanto te amaba?  
¿Del amigo que te daba  
Pura y sincera amistad?  
¿Cómo cruzar la campiña  
En donde tú te has criado?  
¡Ay! ¿si te vás de mi lado,  
Qué es de mi felicidad?

---

—Dejad madre el sentimiento;  
En la guerra el buen soldado  
Tiene un puesto conquistado;  
Y ese puesto es el honor.  
Contento y gozoso lucha,  
Que al defender su bandera,  
Diz que de la pátria espera  
El premio de su valor.

---

Madre, sí, á partir yo voy

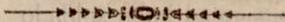
Por mas que os robe el reposo;  
Tal vez mañana gozoso  
Os vendré un abrazo á dar.  
Que nunca olvidaros debe  
El hijo que á vuestro lado  
Fué con tanto afan criado,  
Y es vuestro amor maternal.

—

—Por Dios, hijo, no: no vayas;  
Aunque tú seas soldado,  
No te ausentes de mi lado;  
Mirame... ¡por compasion!...

.....  
— Mi suerte madre lo quiso:  
Me toca servir al Rey;  
Así lo manda la ley.....

.....  
— ¡Me roban mi corazon!!!



VIVIR PENANDO.

---

Vivir es penar, Belisa,  
Y es vivir sin pena alguna  
Los encantos de tu risa.

¡Qué fortuna!

¡Qué placer diz que sintió  
Aquel que tu amor obtuvo!

No digas, niña, que no,  
Que algo hubo.

Y por ese «algo» tu penas  
Y pena aquel...

—Qué manía

El llorar penas ajenas.

—Yo á tí un día,

Belisa, te contemplé,  
Risueña, alegre y afable,  
Luego, sin saber porqué,

Detestable

De mi amor vas siempre huyendo:

Y por esto voy pensando  
Que si tú vives sintiendo,

Yo penando,

Vivo por tí en dura guerra;

Por eso, Belisa mía,

Si esto es vivir en la tierra,

Sé que un día

A todo renunciarás;

Que en este mundo, vivir

Es penar para morir.

«¡Nada mas?»

«¡Ay! nada mas.»

---

Á UNA NIÑA.

---

Te vi, te amé, te adoré,  
Todo fué, niña, un momento;  
Te aborrecí, te olvidé:  
¿Cuál fué mayor sentimiento?

---

EL JURAMENTO.

---

Amor eterno  
Tu me juraste;  
Fuiste perjura,  
No pude amarte;  
Sufre el castigo  
De amor cobarde.

---

DESENGAÑO.

---

Cual querube del cielo te creia;  
Hoy lleno el corazon de pesar siento.  
Si engañado no fuí, dime: ¿qué ha sido  
Del pecho que anhelaba amor intenso?

---

RESEÑA DE UNA CORRIDA DE

**TOROS.**

¡Qué bien dijo aquel que dijo!...  
Lo que dijo no hace al cuento;  
El cuento es, lectores míos,  
Que hace una hora estoy hecho  
Todo un mar de confusiones;  
Pues no entendiendo el toreo,  
Como nos lo explica el arte,  
Y sabiendo al mismo tiempo  
Que muchos se han de enfadar  
Sino les hablo de «cuernos,»  
Tengo que, con precisión,  
Decir algo; lo que pienso,  
Que me ha de valer chiflidos;  
Pues nunca un «gacetillero»  
Como yo, «tan bien portado,»  
Se metió en estos enredos.

Y el caso es que ya vosotros  
Estais ardiendo en deseos  
De saber cuanto ocurrió  
En la lidia de becerros,  
Para comentar el caso;  
Pues sé no estareis ajenos  
De cuanto deciros pueda,  
En este cuadro primero.

1

Ya sabeis con qué alegría  
Estaba esperando el pueblo,  
Que llegase la hora crítica,  
El mas solemne momento,  
Para gritar «¡a los toros!»

Y entre algazara y estruendo,  
Los unos «medio torcidos,»  
Los otros, «medio derechos,»  
Vestidos de «jaques» unos  
Puesto de «levita» aquellos,  
Invadir las gradas todos  
Ocupando sus asientos.

Sabeis tambien que las niñas,  
Que son de dicha portento,  
Graciosas, como ningunas,  
Hermosas, como el reflejo  
Del astro, que es rey del dia,  
Envidia de los luceros;  
Con su graciosa sonrisa  
Y rostro mas picarezco,  
Vistiendo ricos cendales,  
Fueron á la palza luego.  
No sin que en mas de una calle  
Se advirtiese el gran jaleo  
De una calesa que cruza;  
De aquel coche, que corriendo  
Hace su carga y descarga  
Y vá y viene en un momento.  
Esto que unido á los gritos  
De «en la plaza nos veremos.»  
«¿Llevas tú alguna vianda?»  
«Yo carne mechada llevo,»  
«Aquel trae un par de botellas;»  
«El otro trae vino añejo;»  
Y el auriga que nos grita,  
Y el «fuera» del calesero,  
Las pisadas de los unos,  
Los empellones de aquellos,  
Y los «guardias» que hacen «alto,»  
Y la gente que corriendo  
Nos abruma y nos fastidia  
Y nos «espanzurra» el cuerpo,  
Viene á ser la diversion  
De aqueste cuadro primero.

II

Eran las tres de la tarde  
Cuando la gente se hallaba  
Ocupando los tendidos  
De nuestra incómoda plaza.

Y allí era de ver « ¡qué gritos! »  
¡Qué algarabía! ¡qué algazara!  
¡Qué dichos!... ¡Jesus me asista!  
¡Qué disputas se entablaban!

Dice este, que Pedro Vilchez,  
Es torero de gran fama:  
Y el otro, por Carrion,  
El (Sevillano) que llaman,  
Tirando de un bolso ageno  
Dos mil onzas apostaba.

A llavero y Tomás Lopez,  
Diz que por Andrés no cambian,  
Cuando al Librero le hunden,  
Y á Quini muchos realzan.

Dicen que Luque no es malo,  
Y el Gordito, de Granada,  
Vá á lucir con Pepetillo.  
Gallito, diz que no es maula;

Pero entretanto, una voz  
«Al órden,» fuerte gritaba.

Las cuatro marca el reló,

Dijo con voz ahuecada,

«Perico el de los palotes:»

Y todos los que se hallaban

Con él en primera fila,

O en primera escalinata,

Personas de gran valía

Y mozos de rompe y rasga,

Aprobaron las siguientes

Frases que Perico hablaba:

«Señores, que son las cuatro;

«La música está callada,

«Mirad como están los palcos;  
«Nunca ví tanta muchacha:  
«Señores, señores, música;  
Y aquí se armó la jarana.  
«¡Que vivan toas las mozas!»  
Dijo Perico, y mil palmas  
Resonaron de contento:  
Mas otro con cierta calma,  
«Viva Perico entre ellas,»  
Dijo; y todos se levantan.  
A esto llega el Presidente;  
Silencio: el tercero falta.

### III

Mira Perico el reloj,  
Cuando á poco rato esclama:  
«Señores las cuatro y media;  
¡Llegó el momento!... Y repara,»  
Mirando al arrastradero,  
Que la cuadrilla, formada,  
Esperando la señal  
Sus capotes arreglaba.  
Súbito despues sintióse  
Un tra... tra... trá... que á mil almas  
Llenó de placer y gozo;  
Cuando de pronto en la plaza  
Aparecen los toreros;  
Y entre gritos y palmadas,  
Los picadores y mulas  
Conducidas á reata,  
Por lo que dado el saludo,  
Cada uno á su puesto marcha.  
Sonó de nuevo el clarín,  
Mas la empresa no encontraba  
Quien fuese á pedir la llave;  
(Primer golpe de alabanza.)  
Aquí fueron los apuros,



A pesar de tener calma,  
Seis veces fué castigado,  
Y no por eso aflojaba.  
Dos «violines» dejó heridos:  
«Pepetillo,» con mil ansias,  
Compinche de «Rafael Luque,»  
Los dos á una, le clavan  
Cuatro pares, de los buenos,  
Entre gritos y palmadas,  
Murió á manos de «Perico,»  
Que sufrió una costalada,  
Mejor dicho, un revolcon,  
Al darle «cuatro» estocadas  
Como Dios le dió á entender,  
Por cierto, muy mal llevadas.  
Vamos al tercero, pues.

—

GAVILLERO le llamaban:  
Castaño y muy bien armado,  
De buena sangre, ¡qué estampa!  
Nueve veces entró al hierro,  
Jugando en toda la plaza,  
Y avisgando á los muchachos  
Que muy bien lo recortaban.  
Púsole un palo «el Gordito»  
Que le hizo saltar la valla,  
Yéndose al arrastradero,  
O mejor dicho, á la cuadra,  
Por lo que presumo yó  
Que armaría buena ensalada.  
Cuatro pares de rehiletos,  
(Algunos puestos con maña)  
Le adornaron el morrillo:  
Murió de tres estocadas  
Y mas de siete pinchazos.

BORREGO al cuarto llamaban,  
Corredor, algo boyante,  
Voluntarioso y con alma.

Siete picas le pusieron  
Entre buenas y entre malas,  
Y mas de diez sanguijuelas  
Al animal desangraban.

Los muchachos se lucieron,  
«Pedro Vilchez,» mil palmadas  
Recogió á la primer suerte;  
En este tuvo mas gracia,  
Pues le entró con tantas veras  
Y él se arrojó con tal gana,  
Que á sus piés dejó al «borrego»  
De la «primera» estocada:  
Y digo que es la primera,  
Si señor, que se dá en plaza.

Vamos al quinto, CHAPARRO,  
Algo rojo, ¡buena planta!  
Pero de muy malos hechos  
Aunque era buena su cara;  
A la forzosa tomó,  
Unas tres ó cuatro varas;  
Le castigaron con fuego  
Sin deber, y fué la causa  
Que el público se empeñó;  
Pues era el bicho tan maula  
Que se plantaba en los medios  
Sin hacer caso á las capas,  
Y todo era echarnos tierra  
Por ver si alguno cegaba.

Tomó el trapo «Carrion,»  
Y una y dos veces lo pasa  
Sin adelantar terreno;  
Le dió un pinchazo, con alma,  
Detrás otro, luego otro,

Y en seguida un «mete y saca»  
Sin saber lo que habia hecho,  
Que el pobre, quemado estaba.

El bicho besó la arena,  
Y el cachetero, con gracia,  
Le hizo torcer la cabeza  
Mas pronto que lo intentára.

Sésto y último, DIEZMERO,  
De poca edad, le marcaban  
Cuatro años; pero «¡quiá!»  
Creo que á los tres no llegaba.  
Muy poco armado, alegrito  
Y querencioso á las capas;  
Tres veces lo ví meterse  
Siempre en busca de las harpas,  
Tomó el hierro una ó dos veces  
«Carrion» cogió la capa  
Y lo trasteó de veras,  
De rodillas le hizo cara.

«El Gallo» con «el Gordito»  
Que son dos nenes de alma,  
Lo adornaron de lo lindo;  
Alegre «Périco» agarra  
La muleta y se fué á él:  
¡Ay! ¡Santo Dios! ¡Santa Bárbara!  
«Una, dos, tres,» suma y sigue,  
Por el «lomo,» por la «espalda,»  
Por la «barriga,» sin miedo,  
Que todo es toro, ¡caramba!  
Le dió mas de seis, seguro.  
¡San Estéban de mi alma!  
¡pobre vicho! «proto-mátir,»  
Si todos los de tu casta  
Mueren como tú has MORIDO (1)

---

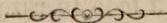
(1) Espression gráfica de un famoso torero.

A manos tan despiadadas,  
Bien puede el reino animal  
Sobre tu tumba una palma  
Colocar, que tu martirio  
Recuerde á toda tu raza.

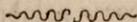
Reasumiré, que ya es hora,  
Y diré en pocas palabras,  
Que la corrida agradó,  
Que hubo un gran lleno en la plaza,  
Y lances algo curiosos  
Que por curiosos se callan.

Si esto no le basta á muchos  
Y saber mas desearan,  
Pueden, si á mal no lo llevan,  
Tocar por esta su casa,  
Donde quedan otros datos;  
Pero ¡qué datos! ¡caramba!

# EL ALBORAN. (1)



## HISTORIA QUE PARECE CUENTO.



### CANTO PRIMERO.

#### EL VIAGE.

*«¡Quién sabe, quién sabe!  
Quizás sueños son,  
Mentidos delirios,  
Dorada ilusión.»*

ESPRONCEDA.

Sigamos, sigamos;  
La nave empujad,  
Que inmenso tesoro  
Descúbrese allá,  
En isla cercana,  
En «El Alboran.»

Sigamos, sigamos,  
Arribemos ya,  
Vereis los montones

---

(1) Pequeña isla del Mediterráneo, entre la ensenada de Adra y el cabo de Tres-Forcas. Hace poco mas de un año que muchos creyeron encontrar en dicha isla otras Chinchas, semejantes á las del Perú, por la gran porcion de guano que contenia. Entonces se publicaron estos cantos que no quiere despreciar el autor, siquiera sea por la rara historia de este descubrimiento.

De guano; además  
Vereis gaviotas  
Que cruzan el mar.

Pájaros preciosos,  
¡Cosa singular!  
De rico plumaje,  
Raros en verdad.

En esas sus piedras  
Que lame la mar,  
Tesoros se encuentran;  
Luego, mas allá,  
Riqueza segura  
Tambien nos dará.

Sus crestas son oro,  
Sus tierras .. callad!  
Que mil ilusiones  
Me alimentan ya.  
¡Oh! Jauja! mi vista  
Diciéndome está,  
Que aunque esos tus muros  
Sean de «mazapan,»  
Y lluevan «buñuelos»  
Y mil cosas mas,  
Y el turrón se encuentre  
Ahí en tu ciudad,  
No vales, no vales,  
Lo que «El Alboran...»

¡Dichoso me encuentre!  
Sigamos... — Atrás.  
¡Estamos en Jauja!  
¡En «El Alboran!!!»

## II

### ACLARACIONES.

— ¿Señores qué pasa?  
Decidme: ¿Es verdad  
Que hay varios tesoros

En «El Alborán?»

—¡Silencio!... ¡silencio!...

Amigos, callad!...

—¡Secreta es la «cosa!»

—¡Por Dios! ¡no chistar!...

—Decid: ¿qué sucede?

—Las puertas cerrad,

Mirad no entre nadie,

Que vamos á hablar.

.....  
Saliendo de España

Para Tetuan,

Embarquéme solo,

Pensando si allá,

Vivir yo podia

Sin penas ni afán.

Con mil ilusiones,

Salimos de acá,

Por donde arribamos

En «El Alboran,»

Pájaros rarísimos,

Grandes en verdad,

En sus altas crestas

Iban á parar.

La isla es pequeña:

Su estension será,

Del Este al Oeste

Dos millas lo más;

Del Norte hasta el Sud,

Pienso que tendrá

Una sola milla;

Oídme... y callad.

Echamos pié á tierra

En «El Alboran,»

Y vimos que el suelo

Contenia.. ¡Ah!!!

¡Silencio! ¡silencio!...

Se CONTINUARÁ.

III

EL GUANO.

Siguiendo la historia  
Que os voy relatando,  
Diz que contenia  
El suelo nombrado,  
Tierras amarillas  
Tales como el «guano.»

Cuando esta riqueza  
Encontré á mi lado,  
A solas me dije:  
Decidme, ¡Dios Santo!  
«¿Será esto posible?  
¿Verdad será el caso?  
¿Estaré despierto  
O estaré soñando?»

Entonces espíritu  
Salido del «guano,»  
«Escarba» me dijo,  
Y llené... tres sacos.  
(De tierra, se entiende,  
¡Ya vereis lo raro!)

Sentado en la isla  
Que Alborán llamaron,  
Algunos marinos,  
Propios como estraños,  
Saqué mi petaca  
Y encendí un cigarro.  
Cual rey me encontraba  
Allí recostado;  
Y cuentas hacía,  
Restando y sumando  
Los montes de oro,

Quintales de «Guano.»  
Idea sublime  
Vino á mí entre tanto,  
Y dije, «el negocio  
Está asegurado»  
Clavé mis estacas,  
Fijé el día, el año,  
La hora, minutos,  
Que fui señalando:  
Y dije: adios ¡Jauja!  
«Si algun ángel malo  
«Aquí se presenta  
«En busca del «guano,»  
«Convierte tu abono  
«En grandes peñascos  
«Y que el mundo entero  
«Se lleve un gran chasco.»  
Ya continuaremos  
Hablande del caso.

IV

EL PARTE.

Señores, señores,  
Señores, silencio:  
¿Sabeis lo que pasa?  
¿Sabeis que al gobierno  
Ya parte le han dado,  
Denunciando el hecho?

Mas no, no temais,  
Somos los primeros,  
Que á recoger guano  
Tenemos derecho.

Se dice, se dice,  
Que los ingenieros

Con dos guarda-costas,  
Van reconociendo  
Esta gran riqueza.  
¡Ay! cuanto me alegro!  
Mirad, ya regresan  
De ver el terreno;  
Mas qué veo ¡Dios Santo!  
¿Se vienen riyendo?  
Pues ellos traen pájaros,  
Que hay guano es muy cierto:  
Veremos su ensayo,  
Veremos, veremos.

V

LAS ACCIONES.

Ya por Almería  
Se estiende el contento,  
Ya tenemos Chinchas  
Ya Chinchas tenemos.  
Repartéanse acciones  
Así, por empeños,  
Y callánse todos  
Guardando el secreto.  
Entre tanto algunos  
Que están descontentos,  
La isla registran  
Denuncios haciendo.  
Ya tiene este sitio,  
Tres ó cuatro dueños  
Y muchos hoy creen,  
Que es negocio hecho.  
A Madrid se cruzan,  
Mil ofrecimientos,  
Personas muy graves

Trabajan en esto.

¿Quién negarnos puede  
Que el guano ya es nuestro?  
¿Qué seremos ricos?...  
Veremos, veremos.

VI

EL ENSAYO,

Ya los ingenieros  
Hacen el ensayo;  
Ya algunos comentan  
De nuevo este caso;  
Ya el gobierno pide  
De prisa estos datos,  
Ya algunos se rien,  
Negando que hay «guano.»  
Quién dice que es «filfa,»  
Quién que del ensayo  
Resulta que es todo,  
Todo lo contrario.  
¿Será verdad esto?  
¿Estaré soñando?  
¿Engañarme pude?  
¿Será aquesto falso?  
—¡Aquí!!! diez mil voces  
Gritan entre tanto,  
Aquí están las pruebas,  
Aquí está el ensayo.  
—Dejadme, dejadme,  
Abrid por Dios paso.

.....  
¡Son tierras!!! ¡son tierras!!!  
¡No hay nada de guano!  
Maldito, maldito,

Mi sueño sea en tanto,  
Que mas de mil duros  
Me cuesta el bromazo.  
El gobierno queda  
Ya desengañado;  
Mentira parece,  
¡Parece esto encanto!  
¡Adios ilusiones!  
¡Mis sueños dorados!  
Los ricos tesoros  
Montones de guano,  
Que yo habia creido  
Y habia señalado:  
Las cuentas que hice  
Sumando y restando,  
Y á mas las estacas  
Que allí habia clavado,  
De nada sirviéronme;  
Tenedme, muchachos,  
Pues sin duda creo  
Que me vá á dar algo.

### EPÍLOGO.

Esto dijo lector, y el sentimiento,  
Turbó su mente... huyó despavorido,  
Sin saber á estas horas que habrá sido  
Del héroe desgraciado de mi cuento.

MORIR AMANDO.

---

*«Todas las mañanas voy  
A preguntarle al romero,  
Si el mal de amor tiene cura,  
Porque yo de amores muero.»*

¿Es verdad mi Lucinda,  
Que tú mueres de amor?  
Habla, Lucinda mía,  
Dímelo por favor.

---

Una mañana alegre,  
Mi Lucinda cruzaba,  
Por un valle que estaba  
De una colina al pié.  
Pensando en sus amores,  
Gozosa allí corria,  
Y la voz repetía  
De su constante fé.

Lucinda, enamorada,  
A la colina sube,  
Y vé cruzar la nube,  
Y mira en derredor.  
Las montañas contempla,  
Y con su grato acento,

Sus quejas daba al viento:  
¡Pobre engañada flor!

¿Es verdad mi Lucinda,  
Que tú mueres de amor?  
Habla, Lucinda mía,  
Dímelo por favor.

Lucinda me responde  
Dándo un tierno suspiro:  
— «Negarlo, inútil miro,  
«A un hombre empecé á amar.  
«Y cuando al valle corro  
«Y subo á la montaña,  
«Si el viento no me engaña,  
«Su voz creo escuchar.»

«Y así, con tierna queja,  
«Le pregunto al romero:  
¿Has visto á mi lucero?  
—Ha tiempo que partió.  
—¿Y me olvidó siquiera  
Por un breve momento?  
Dicídmelo, que siento....  
—Inútil, te engañó!!!

¿Es verdad, mi Lucinda,  
Que tú mueres de amor?  
Habla, Lucinda mía,  
Dímelo por favor.

Llorando está Lucinda  
Al pié del valle ameno;  
Su rostro ya sereno

Nunca lo pude hallar.

En vano le decia:

«¡Deja tu triste lloro!»

—¡Oh! nunca; yo le adoro!

¡No le puedo olvidar!

—¡Y cómo amaste ciega

Pobre niña del valle?

Vuelve á lucir tu talle;

Olvida tu sufrir.

—En vano el pecho mio

Encontrará ya calma.

—¡El se llevó tu alma!

—¡Por él quiero morir!

## A BELISA.



Es Belisa una muger  
De un carácter singular:  
Muy buena para querer  
Y muy buena para amar.

Con su hechicera sonrisa  
Yo francamente me encanto;  
Que es tan graciosa Belisa  
Que le hace pecar á un santo.

Viste con suma elegancia,  
Y brilla por su esbeltéz,  
Me enamora su arrogancia,  
La pureza de su téz.

Chica de muchos «bemoles»  
Que padecer me hace á mí;  
Con dos ojos como «soles;»  
Y unas cejas... «hasta allí.»

Con una boca... ¡qué boca!  
Y unos labios de coral...  
Que á mil delicias provoca  
Con su gracia angelical.

En fin, lector, te confieso,  
(Sin que salga esto de tí )  
Que tengo perdido el seso  
Desdè que á Belisa ví.

Que es Belisa una muger  
De un carácter singular;  
Muy buena para querer  
Y muy buena para amar.

SEMBLANZAS. (1)

---

NOCEDAL, no está muy mal;  
Bueno, para quien lo vota;  
Pero ha sido una chacota  
Votar aquí á Necedal.

---

VILLOSLADA, ¡qué «cucada!»  
Lo habrá votado algun «neo»  
Pero por lo que yo veo  
No salo aquí Villoslada.

---

CATALINA, su doctrina,  
Se parece á él en severo;  
Se le derramó el «salero»  
Al que votó á Catalina.

---

CLARÓS, aquel que fué en pos  
De la gloria, en sus discursos;  
Para los buenos recursos,  
«Los discursos de Clarós.»

---

APARICI ó sea Guijarro,  
Este es un gran orador;  
Mas dice el refran, lector,

---

(1) Con motivo de haber tenido algunos electores la ocurrencia de votar á tan distinguidas personas para el cargo de diputados á Córtes por la provincia de Almería.

¡Ay! guárdate de un «guijarro.»

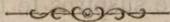
—  
CABRERA... ¡quién lo creyera!...  
¿Es posible que esté en lista?  
No habrá sido mal carlista  
El que ha votado á Cabrera.

—  
ORENSE, sin que lo piense  
Le acepto pues, de buen grado,  
Pero sé que diputado  
No quiere ser hoy Orense.

—  
RIVERO, á este le quiero;  
Que es hombre sin pero alguno;  
Entre todos, solo hay uno  
Que se parezca á Rivero.



A UN CANDIDATO QUE NO OBTUVO EL SUFICIENTE NÚMERO DE  
VOTOS PARA DIPUTADO Á CÓRTEZ.



¿Cómo es eso, don Cleofás?  
¿Aquí usted?  
—Si, amigo Sancho.  
—¿Pues no le votan á usted?  
—Sí señor; ya me han «botado.»



CANTARES.

---

*«Suspiros que al alma llegan  
Y otros que vienen y van,  
Si en el camino se encuentran,  
Qué cosillas se dirán.»*

Ayer una zagala,  
Como un lucero,  
Esta copla cantaba  
Con triste acento.  
Y era este el ¡ay!  
De una fiel esperanza  
Que amor le trae.

Sus párpados cerrando,  
Llanto vertiendo,  
Suspiros daba al aire,  
Triste, á su dueño.  
¡Bella zagala,  
Qué lejos de tí ¡ay!  
Vés tu esperanza!

Mira allí las corrientes  
Murmuradoras,  
Y las canoras aves  
Cruzar la atmósfera.  
¿No oyes las áuras  
Que suspiros te traen  
Del bien que amas?

¿Porqué, niña, te aflije  
Mortal congoja?  
¿No cantabas «alegre»  
Tus «tristes» horas?  
— ¡Ay! que era el canto  
Suspiros que enviaba  
A un ser amado.

## IMPROVISACION BUFA.

### EL CARNAVAL.

Humanidad que sientes  
Trastornar tu cerebro en este día;  
Oye y escucha, que la lira mia,  
Como vieja sin dientes,  
Cansada de servir, con sentimiento  
De largos desengaños...

Comprendiendo muy bien que la «carena»  
Ha venido á crearse á propio intento  
De embustes y de engaños,  
Trastornando la mente á algun poeta,  
Y que á los viejos chochos  
Sacóle muchas veces los vizcochos;  
Y á algun rendido amante  
Se lo llevó adelante;  
Dando al soltero, viudo ó ya casado,  
La carne por pescado...

Sin que mentiras dejes,  
Óyeme y no te alejes . . . . .

Te digo con verdad que esta algazara,  
(Si es que bien se repara)  
Sin mas esplicaciones,  
Ha de traernos funestas contorsiones;  
Contorsiones que al fin han de ser luego  
En las casas un «fuego»,  
De riñas y disgustos y sermones.

Pero adelanta pasa, vil careta,  
Que fingiste los sueños al poeta;  
Máscara infame de viejos anteojos  
Que finges en los ojos

La gracia y la hermosura  
De alguna virgen pura;  
Cuando tantas «arrugas» en tu cara,  
El bien solo en desdicha nos trocará.  
Infame y vil, que un dia nos tapaste  
Rostros encantadores y divinos,  
Y la dicha robaste  
De lábios purpurinos;  
Dinos ya la verdad de tu belleza;  
Y si á una jóven tapas, con presteza,  
Descúbrete al momento...  
Deja que yo te vea... deja... deja...  
Que será un sentimiento  
•Fingir tanto placer con una vieja . . . . .

¡Y esto tú nos preparas!  
¿Con antifáz, á presentarte atreves...  
¡Humanidad!! cuando si bien reparas  
De esto el «acibar,» tú, tan solo bebes?  
Descubre la mentira,  
Y por el mundo mira  
Que son muchos los seres disfrazados;  
¿No ves, cuantos trenzados  
Aquella niña lleva?  
Pues la propia figura es de otra EVA  
Que incitando al pecado...  
A Adán le muestra el vicio  
Y hace que cada cual salga de quicio.  
Mira mas adelante  
Esa turba danzante  
De súcios faldellines  
Que envuelve turcas, que á sus propios fines,  
Vá á ejercer sus amaños;  
Mira allí los engaños  
Que aquel dominó tapa  
Y que á tantos le sirve ya de «capa.»  
Y ese revuelto caos,  
Que concurre á los bailes y saraos;



**A RAFAEL.**

—  
LOS BAILES.

En Almería, abril veinte;  
Cuarto mes, suprimo el año;  
—Es Pascua sino me engaño—  
Yo escribo, ronca la gente.

Apreciable Rafael:  
Cuando en el baile te vi,  
Sabes que te prometí,  
Escribir este papel.

Y amigo, si saber quieres,  
La bulla y animacion,  
Y la grande confusion  
De aquellos dulces placeres...

Óyeme un poco, sé atento,  
Y sin duda lo sabrás;  
Y en «cuenta» amigo tendrás,  
Que lo que digo no es «cuento.»

Porque «cuento» que sin «cuentas»  
Suele «contarse» por «cuento,»  
No es de «cuentas» un portento,  
Que es «cuento» de pocas «cuentas.»

Y pues que á «contar» me incitas  
Los «cuentos» que yo he observado,  
Quiero «contarte» á mi lado,  
Para «contarte» mis cuitas.

En los bailes, Rafael,

Observarás varios lances...  
O mejor dicho, percances...  
Que no son para el papel.

Por lo mismo, á serte franco,  
Con franqueza he de advertirte,  
Y claramente decirte,  
Cosas que quedan en «blanco».

Verdades de «Pero-Grullo»  
Acaso dirás que son;  
Mas ¿no ves la conmocion  
Que nos presta aquel barullo?

Danzas, polkas y otras cosas,  
Sabes que todos bailamos,  
Y nunca ajenos estamos  
A escenas tan asombrosas.

Te lo digo, Rafael,  
Pasan allí cosas tales...  
Que no las verás iguales  
Trasladadas al papel.

Permíteme que repita  
Lo que al principio te dije;  
Pues si esto, amigo, te aflige,  
A mí la ilusion te quita.

Que yo no quisiera ver  
Escenas tan dolorosas...  
Ir allí á ver ciertas cosas...  
No causa ningun placer.

Me lo han contado, mi amigo,  
Y á pesar de estar durmiendo,  
Señé que estaba yo siendo,  
De todo aquello testigo.

Y has de saber que soñando,  
Estoy cuando yo hago esto:  
Pues cualquiera cosa apuesto  
A que me están criticando.

Dirás que estos son temores,  
¡Rafael, cuanto me rio!  
No hay mas, á revuelto rio,  
Ganancia de pescadores.

Me despido, Rafael,  
No sé lo que te escribí;  
Yo quise enterarte, sí,  
Pero me faltó papel.

EL INTRIGANTE.

Yo soy un ente, señores;  
La ambicion es hoy mi lucha,  
El público que me escucha,  
Es el que silva, lectores,

Yo soy un adulator,  
Y como todos nací;  
Estudí y me convencí  
Que soy el nécio mayor.

Mi conciencia es algo ancha;  
Yo á cualquiera le acrimino;  
Y «al pormayor» desatino  
En tomando la «revancha.»

Yo siempre me mostré osado,  
Soy un chico de provecho;  
Y lo que mejor he hecho,  
Es calumniar al honrado.

Siempre quise hacer papel;  
Mas uno me conoció,  
Y porque franco me habló,  
La lucha emprendí con él.

Es la hipocresía mi fuerte;  
Si miento, nada me dá;  
Engañe yo y bueno vá,  
Así lo haré hasta la muerte.

Con mis votos y mis ternos  
A todo el mundo ultrajé:  
Ahora, aquí me tiene usted  
Que estoy dado á los infiernos.

Hé dicho, y al punto callo;  
Si alguno quiere, que siga;  
Yo soy un chico de intriga;  
«Con un alma de caballo.»

A UN CRITICO.

LA SOMBRA DE CALDERON.

—¿Quién es?—Todos me preguntan.  
—¿De dónde vino?—No sé.  
—¿Qué es sábio! muchos barruntan.  
—¡Paso al génio!—Pase Usté.  
—Silencio...—¡Por compasion!  
Pero ¿quién eres? ¡Me asombra!  
—«No te asustes, soy la sombra  
De Don Pedro Calderon.»

OVILLEJO.

¿Qué quieres sin un ochavo?

Pavo.

¿Y qué otra golosina?

Gallina.

¿Y qué mas, por conclusion?

Turrón.

Infeliz de tí, Simon,

Sin un ochavo tener:

¿Cómo quieres tú comer

«Pavo, gallina y turrón?»

CANTAR.

Que tú no buscas el dote

Y la quieres aunque es fea.

Tu candidéz me divierte,

«Anda al diablo que te crea.»

AMOR CONSTANTE.

—  
Belisa, sé que constante  
Has jurado el otro día,  
Fé eterna al hombre que amante  
Juraba que te quería.

—  
Y sé, Belisa, también,  
Que tú soñaste encontrar  
Junto á su lado un «eden:»  
¡Que á otro no pudiste amar!

—  
Belisa, verdad sería,  
Mas tengo un presentimiento:  
Pues si él en tu fé creía,  
¿Para qué ese juramento?

—  
Pero diz que él te ofreció  
Que no te habia de olvidar;  
Mas ¡ay! que á poco faltó  
A lo que llegó á jurar.

—  
Y desde entonces, quedaste,  
Belisa, sin fé y sin vida.  
¿Porqué fiel ayer le amaste,  
Y hoy tu esperanza es perdida?

—  
¿Cómo no has de aborrecer  
Ni cómo no has de olvidar?  
— En mi alma de mujer

Tan solo le pude amar.

—¡Ay! Belisa, ¡cuanto siento  
Que perjuro el hombre sea!  
—Mayor es mi sentimiento:  
¡Qué nunca mi pena vea!

—¿Con que es que tú le quieres?  
—¡Quererle! ¿por qué nó?  
—Pues tu dicha no esperes  
Que en vano te juró. . . . .

Belisa, mi consejo  
Hoy lo vés á tomar;  
«Que es del alma el espejo,  
Sufrir para llorar.»

Escríbele al momento;  
Dile lo que otras veces;  
Que escuche tu lamento,  
La pena que padeces.

Dile que para tí,  
La vida ya acabó;  
Y que tu dicha así  
Él solo te robó.

Que el alma de tu alma  
Y de tu vida es él,  
Que es de tu amor la palma  
Un martirio cruel.

Que nunca ya tus ojos  
Se cansan de llorar;

Que postrada de hinojos  
Constante le has de amar.

—  
Que recuerde en tus quejas  
El juramento aquel...  
Y que tu vida dejas  
Pensando siempre en él.

—  
Que escuche tu quebranto  
«Amándote constante...»  
Y... ¡Ay! se dice tanto  
Queriendo así á un amantel...

—  
—En vano ya mi pena  
Podré nunca olvidar;  
Si á sufrir me condena  
Mi suerte para amar.

—  
—¡Inútil es tu ruego!  
—Amando he de morir.  
—«¡Ay! que la dicha luego...  
—Es dejar de existir!»

**Momentos antes de entrar en un baile de Máscaras.**

---

- ¿Me conoces?  
—Creo que sí.
- ¿Quién soy? dí:  
—Tú lo sabrás.
- Mírame bien.  
—¿Dónde vas?
- Al baile.  
—¿Te veré allí?
- Si tu no faltas...  
—Corriente?
- Hablabamos...  
—Si, por Dios.
- ¿Y cenaremos?...  
—Los dos.
- (¡Ah seductor!)
- (¡Ah inocente!)
- ¡De veras!  
—Te he conocido.
- (¡Qué infame!)
- (¡Qué bribonzuela!)
- ¿Dónde vivo?  
—¡Tunantuela!...
- Soy tu mujer!!! (*Descubriéndose.*)  
— ¡Me he lucido!!!

## EPIGRAMAS.

---

A Carmencita la bella  
Daba consejos Inés;  
Y vaya usted á ver despues  
Los consejos que dá ella.

---

¿Cómo ayer tan póbrememente,  
Y hoy con tanto lujo, Juana?  
Sin duda, tú tienes gana  
De que murmure la gente.

---

Dice D. Juan que él avanza  
Mas que nadie; y he notado,  
Que dice que es «avanzado»  
Porque tiene una «gran panza.»

---

Blas que se hallaba soltero,  
Pidió un destino á un pariente;  
Y este creyó muy prudente  
Dárselo al fin, duradero:

Pero ¡oh! dolor, asombrado  
Quedó el que tanto esperaba,  
Al ver que su tío le daba  
El destino de... CASADO.

A ELLA.

¿Saber deseas mi vida misteriosa?  
Pues escucha, querida,  
Mi amante corazón;  
Oye que canta con su triste vida  
los sueños de ilusión.

Ilusión ¡oh! mi bien, que al dulce acento  
De tu sonoro canto,  
Y grata melodía,  
Olvida hermosa su fatal quebranto  
Y vierte su poesía.

Y el alma arrebatada entre la dicha,  
Olvida su vivir,  
Y busca el dulce amor;  
Dejando en los placeres el sufrir,  
Y olvidando el dolor.

Así mi vida que en mi amor se encierra  
Nunca hermosa lloré;  
Viví con mi ilusión;  
Solo al ángel constante que adoré  
Le dí mi corazón.

Desde entonces, querida de mi alma,  
Yo dejé de dudar;  
Amor solo ofrecí;  
Que constante mi vida te he de dar;  
Y el alma es para ti.

## La Paz con Marruecos.

---

Inmenso es el placer para la España:  
¡Cuán generosa ha sido!  
Olvidando su odio y justa saña  
Y amparando al vencido,  
Demuestra ante la Europa, no se empaña  
Escudo que sin mancha ha sostenido.

---

Ya les vemos amigos  
Los que ayer en el campo peleaban;  
Los que siendo enemigos  
Sus aceros chocaban  
Y su ferviente sangre derramaban.

---

No mas grito de guerra, y al olvido  
Los rencores echemos;  
El recuerdo tan solo sea tenido,  
Y es justo no olvidemos,  
A tantos héroes que á la tumba han ido.

---

Tumba que no es la muerte,  
Pues viven siempre en eternal memoria:  
«La tumba de los héroes es la gloria»

Y con su mano fuerte  
Los escribe en sus páginas la historia.

---

Quiera Dios que la paz que ha comenzado,  
Sea noble precursora,  
De refulgente aurora,  
A esta tierra que al Africa ha llevado  
Su glorioso estandarte vencedora.

---

Que esa raza abatida  
Conozca las verdades ignoradas  
Y torne á nueva vida:  
Y sus tribus que yacen humilladas  
De nuestra fé y creencia sean llevadas.

---

¡España esplendorosa!  
Un ultraje te hizo denodada  
Marchar ante el combate presurosa:  
Tu mancha está labada...  
No ruja, no, el leon; ya estás vengada.

---



Murió! sí, por nosotros; por aquellos  
Que su muerte pedían. Ved, ya exhala  
Hoy gritos de dolor su tierna madre,  
Que está al pié de la Cruz, desconsolada.

---

¡Oh! Madre de Jesus, casta María,  
Que á tu hijo viste con mortales ansias  
Junto al lábaro Santo, y escuchaste  
Con calma dolorida sus palabras;

---

Si tu pena pudiese yo Maria  
Aliviar de una vez con mi plegaria,  
Si mi sangre pagára la del Justo,  
Humilde pecador, á tí llegára,

---

A ofrecerla gustoso, con fé pura,  
Con el amor mas Santo de mi alma,  
Hasta entregar el último suspiro,  
Muriendo por su vida Sacrosanta.

---

---

## SONETO.

---

### MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

---

La Virgen entre todas escogida;  
La sin mancha, de Dios Madre y Señora;  
La Reina de los Cielos bendecida;  
La que todos los bienes atesora:

Cándida flor en Nazaret nacida;  
Fuente sacra de vida, á quien implora  
El alma descarriada y dolorida,  
Y á quien ferviente el corazon adora:

Héla al pié de la Cruz, mística, llorosa,  
Envuelta de tristura en negro manto,  
Y al llorar su afliccion la Dolorosa,  
Parece murmurar en su quebranto:  
Hé ahí, pecador tu culpa impía;  
De mi Hijo y mi Señor fué la agonía.

## SEGUNDA PALABRA

# Que pronunció Jesus en la Cruz.

*Hodie mecum eris in paradiso.*  
«Hoy serás conmigo en el paraíso.»

Y era que un feróz pueblo, maldecido,  
De infamia y de baldon se habia cubierto;  
Cuando á mi Dios querido  
Escarnecía en la Cruz.—Su cuerpo yerto,  
Puesto lo tienen entre malhechores  
Que le insultan, motejan y avasallan  
En premio á sus dolores;  
En tanto el pueblo impío  
Ese es murmura el Rey de los Judíos.

Y el escarnio seguía,  
Y uno de los ladrones le injuriaba,  
Mientras se convertía  
El otro que á su Dios Justo imploraba.  
—¿Cómo el Cristo eres tú, aquel decía,  
Y salvarte no puedes, ni nos salvas?  
—¿En el mismo suplicio,  
Respondióle el ladron ya convertido,  
Así tratas ingrato al Dios clemente?  
¿No ves como indulgente  
Te escucha aquel que en nada ha delinquido  
Y que á la faz del mundo es inocente?

A tu piedad, Señor, hoy reverente,  
Cual pecador contrito,  
Me acojo con ardor.—Tu lábio sea  
El que me dé tu gracia  
Y pueda así elevarme á lo infinito;  
Que tu gloria yo vea  
Para poder en venturoso día  
Gozar de tu divina Compañía.

Y díjole Jesus; mi perdon tienes,  
Por cuanta fé te guia,  
De mi gloria los bienes,  
Tu gozarás, y pecador sumiso  
•Hoy subirás conmigo al paraíso. •

**LA AGONIA.** (1)

*Alma, si no sois de piedra  
llorad, que la culpa sois.*

LOPE DE VEGA.

El sol estaba radiante;  
Cárdena su luz huyó,  
Y de pronto en el espacio  
Sintióse vago rumor.

La tarde se oscurecia,  
Que al ver que se oculta el sol,  
Tambien la tierra y el Cielo  
De negro manto vistió.

Las flores pierden sus galas,  
El ave al nido, veloz  
Huye, y sepulcral silencio  
En todas partes reinó.

Dardos punzantes traspasan  
El cuerpo del Redentor:  
Mirad... su humilde cabeza  
Hacia su madre inclinó. . . . .  
. . . . .

Ved á la casta María,  
Ved á la Madre de Dios,  
Que al pié del madero Santo  
Terrible dolor sufrió. . . . .  
, . . . .

---

(1) La anterior poesía, así como la presente, fueron leídas en la sesión Literaria-Religiosa, celebrada el miércoles Santo 27 de Marzo de 1866, en los salones de la Unión Artística.

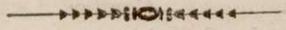
En la cruz ensangrentada,  
El Divino Salvador  
Vierte su mortal angustia;  
Y con balbuciente voz,

Dice entreabriendo los ojos  
Casi espirante: «¡Señor!  
¿Porqué me has desamparado?  
Y con tan tierna razen  
Ya sus últimos suspiros  
Sobre la Cruz exaló... . . . . .

La «agonía» de este hijo,  
Dardo fué que á María hirió,  
Y cual penetrante daga  
Trasasó su corazon.

Sola está la Virgen pura  
Haciendo Santa oracion,  
Y Jesus en el madero  
Sufre por el pecador.

Consuelo no encuentra hoy  
María, Madre de Dios,  
Que junto al lábaro Santo  
Llora al hijo de su amor.



Á LA MUERTE

DE LA STA. D.<sup>a</sup> MICAELA GOMEZ DE TEVAR.

---

¡La azucena preciada del pensil!  
¡La gaya flor que el áura acarició!...  
Vino bramando el aquilon hostil,  
Y su blanca corola deshojó.

---

Á LA HERMOSA NIÑA.

CARMEN FERNANDEZ RODRIGUEZ.

---

EPITAFIO.

—¿Quién es la cándida niña  
Que cruza el aire ligera?  
—Es una blanca paloma  
Imágen de la INOCENCIA;  
Gaya flor, que aunque sus pétalos  
No abrió al mundo, placentera  
Cruza por entre las nubes  
Y al cielo gozosa vuela,  
Llevando en su corazón  
Mil esperanzas risueñas.  
—¿Son sus megillas?  
—Candor.  
—¿Su alma?  
—Todo pureza.  
--Ah!!! no lloreis sus dolores;  
No lloreis, padres, su ausencia,  
Y ved que en el cielo está  
Bien querida la INOCENCIA.

## CAPITULO UNICO.

---

DE COMO HAY HOMBRES QUE LLEVAN CALZONES DEBIENDO LLEVAR ENAGUAS.

---

—Blas, toma el niño que llora,  
Blas, vé corriendo á la plaza,  
Blas, que la carne sea buena,  
Blas, que el pan no tenga falta,  
Blas, que el pescado sea fresco,  
Blas, que vengas pronto, anda.

---

Blas toma el niño y el cesto,  
Y Blas á la plaza marcha.  
Compra primero la carne  
Y á ver el pescado pasa:  
Toma legumbres, y luego  
Con el pescado y pan carga.  
Siempre vá con mil trabajos,  
Blas, con su cuenta ajustada,  
Como mujer, siendo hombre,  
Como hombre que lleva faldas.  
Blas llega á la casa, y luego,  
Blas oye esta granizada.

---

— ¡Blas! ¡qué pescado tan feo!  
¡Blas! ¡Uf! qué carne tan mala!  
¡Blas! ¡qué legumbres son estas?  
¡Blas! ¡qué el pan viene con falta!

Y Blas, con su gran paciencia;  
Sin decir una palabra,  
Sufriendo está, y aun espera,  
De Blas, convertirse en Blasa!  
Blas, que despues de esta escena,  
Tiene que arreglar la sala,  
Y limpiar tambien los muebles  
Y otras cosas de la casa,  
Espera que ya le dejen  
Cuando de nuevo le mandan.

—Blas, vaya usted á la cocina,  
Blas, que no tenemos agua,  
Blas, que se ha olvidado aquello,  
Blas, que tambien esto falta  
Blas, á la calle en un brinco,  
Y traiga usted azúcar blanca.

Blas, mas blanco que el azucar,  
Baja la escalera, escapa,  
Y vá y vuelve, y sale y entra;  
Y está como un subí-baja,  
Vuelve cuando al fin, rendido  
Se pone á almorzar y... llaman.

—Blas, tire V. del cordel.  
Y Blas dice: «esto faltaba.»  
—Blas, ¿quién es?  
—La de la leche,  
—Blas, saque usted donde echarla.  
Y Blas marcha á la cocina,  
Y Blas el puchero saca.

—Ahora vaya usted á almorzar.

Y Blas rompiendo la marcha  
Vuelve, lector, á la mesa,  
Figúrate... conqué gana.  
Era su almuerzo pescado  
En «pimenton» (que aquí llaman)  
Y por su mala fortuna  
O por su mucha desgracia,  
A los dos ó tres bocados  
Se le atraviesa una raspa.

—Venga ustedé, Blas, al momento.  
Blas, que hay que hacer...

Pero nada.

Con la raspa que cogió,  
El pobre Blas, ya no hablaba.

—Blas, le gritan nuevamente;  
Blas, nuevamente le llaman;  
Blas, ¿es que ustedé no hace caso?  
Blas, que soy yo quien le habla.

.....  
.....

Y Blas seguia... gar... ga...  
Es decir: haciendo «gárgaras.»  
Quiso Dios que á todo esto  
Echase fuera la raspa,  
Y al fin contestó: «allá voy»  
Con lo que calmó á su ama.  
—¿Qué es lo que ha pasado, Blas?  
—Lo que á Blas siempre le pasa,  
Que sin almorzar me quedo  
Por una maldita raspa.

Y Blas vuelve á su tarea,  
Y sube otra vez, y baja,  
Y toma de nuevo al niño,

Y el niño se le embarraca.  
Dispone Blas la comida;  
Y luego cuando ya acaba  
De barrer y de limpiar  
Y á descansar se prepara,  
Ora lo mandan por cinta,  
Ora por seda lo mandan,  
Hasta que por fin, lector.  
¡Blas se harta, Blas se harta!  
Y esclama: ¡por San Francisco!  
Que esto ya es mucho ¡caramba!  
—¿Porqué he nacido yo hombre  
Y no muger? ¡Santa Bárbara!

—  
Héte aquí á lo que se esponen  
Muchos por tender la raspa,  
A quien vemos con calzones  
Debiendo llevar enaguas.



CANTARES.

---

Dicen que ya no me quieres:  
¡Qué vamos á remediar!  
Bien sabe Dios que lo siento;  
Pero no puedo llorar.

---

Lo quieres porque es tu gusto,  
Y además es «mayorazgo:»  
«No era nada lo del ojo  
Y lo llevaba en la mano.

---

Te quiso Juan chasquear:  
Tú te hiciste la tontuela,  
Y Juan no sabe que aquí,  
«La que menos corre, vuela.»

---

Qué tú digas que eres mia,  
Y que yo te dé mi amor,  
Y tengas citas con otros;  
«Eso no lo manda Dios.»

---

Ya puedo llamarte mia;  
Caro me costó el bocado;  
Bien dice el refran aquel,  
«No hay atajo sin trabajo.»

---

Porque me quieres á mí,  
Tus parientes te regañan,  
Diz que «al que no quiere caldo,  
Niña, se le dan tres tazas.»

---

Lloras, despues que á tu amante  
Le vendiste como á un negro;  
¡No tienes quien te consuele!  
Qué quieres «á lo hecho pecho.»

## UN QUID PRO QUO.

---

Se viste de majo Antonio;  
Disfrázase Inés de maja:  
Ella es una buena alhaja,  
Él un solemne truhan.  
Ambos ya, sin conocerse,  
Van en busca de aventuras;  
Que son dos buenas figuras  
La de la dama y galan.  
Corriendo de uno á otro lado  
Vienen despues á encontrarse;  
Él iba solo á burlarse,  
Y por Dios que se burló.  
Juntos ya, y en buena plática,  
Despues que se saludaron,  
Este diálogo empezaron  
Y de ello, testigo yo.

EL. Adios perla del Oriente.  
ELLA. Adios, pulido galan.  
EL. ¿Cómo sola, sin Adan?  
ELLA. ¿Cómo Adan libre quedó?  
EL. ¿Me conoces?  
ELLA. Sí, á fé mia.  
¿Y tu á mí?  
EL. Máscara amada,  
Presumo que eres casada.  
ELLA. ¡Pues!... el casado eres tú.

EL. ¿Eso qué importa? ¿tú quieres,  
Niña, que sea tu pareja?

ELLA. Voy sola...

EL. (¿Será una vieja?)  
Vamos, ven al ambigú.

—

Ni ella ni él se conocían  
Cuando de amores se hablaban,  
Mientras otros esperaban  
Del cuento la solución.

—

EL. Bella pareja, comprendo  
Que sola no habrás venido.

ELLA. Me acompaña mi marido.

EL. Marido digiste? (¡adios!)

ELLA. Sí: mas no tengas cuidado:  
Lo que yo quiero es saber  
En donde está tu mujer.

EL. Hija, si soy solteron.

ELLA. Mientes. Tú has de ser casado.

EL. ¿Dí, bella maja, por qué?

ELLA. Adios, pues,

EL. Contigo iré.

ELLA. No quiero.

EL. ¿Por qué razón?

—

Así acabó la querella  
Entre la dama y doncel:  
Cuando por su mala estrella,  
Al quitarse el disfráz ELLA...  
¡Era la esposa de ÉL!

EPIGRAMAS.

—  
En la calle de Hortaleza  
Quejábase un buen marido,  
Sumamente dolorido,  
Por no se qué en la cabeza.  
Y su mujer le decía:  
—Recobra esposo el valor;  
Pues como tú, ese dolor...  
¡Lo tienen tantos hoy día!

—  
No sé que alboroto armaron  
Antonio, Inés y Benito,  
Cuando á oscuras se quedaron,  
Que á poco sintióse un grito;  
Y era que á Inés la asustaron.

—  
—¿Porqué Andres que es tan severo,  
Sufre tanto á su muger?  
—Por que ha llegado á entender  
Que le vá á hacer caballero,

—  
¡Casado y arrepentido!...  
¿Que te ha pasado marido?

## EL TRASCURSO DEL DIA.

---

### FRAGMENTO.

---

¡Grande y bello es el día,  
Dicha y misterio de la humana gente,  
Que en cantos de poesía,  
Vé cruzar el arroyo mansamente,  
Y su razón ofusca  
Cuando el misterio del arroyo busca.

---

El árbol de la vida,  
Flor es del día que en la noche muere;  
Y busca en su partida  
Otra flor, que gozosa tal vez quiere  
Ostentar su hermosura  
Y lucir su verdor y su frescura.

---

¡Ved el día apareciendo!!!  
Pinta su bella aurora en mil colores,  
Y su cáliz abriendo

Ricas al par que peregrinas flores  
Se mecen en su planta,  
Para ostentar así, grandeza tanta.

Y los sáuces se mecen;  
Cantan las aves, déjansen sus nidos;  
Las sombras de la noche desaparecen,  
Y el mar que sus bramidos  
Hora tras hora aumenta  
Mil y mil naves en sus aguas cuenta.

En el cielo las nubes se coloran;  
Su trino alegre el ruiñeñor envia;  
Mil dichas atesoran  
Las galas conque viste el bello día,  
Que con dorado manto  
Su luz esparce por el mundo en tanto.

Y del áura  
Se desliza  
Suave brisa  
Que de amor,  
Clara ostenta  
La mañana  
Tan galana,  
Que el crepúsculo  
Anunció,

Vaga una sombra solitaria en tanto,  
Y de Oriente su luz el sol envia;  
Vuelve el ave parlera á dar su canto,  
El pastorcillo su rebaño guia:  
Cuando el reo se entrega á su quebranto  
La humanidad despierta en su agonía,  
Y tiernos ayes, goces y dolores  
Al aire damos cual marchitas flores.

Y es bello contemplar el dia sereno,  
Cruzar el valle y el jardin frondoso:  
Y grato es recorrer el prado ameno  
Bañado por la brisa, y el reposo  
Dar al pecho tambien de angustia lleno,  
En busca de la dicha siempre ansioso,  
Admirando despues alegremente  
Del agua bulliciosa la corriente.

Y la vista tender al firmamento  
Que de fúlgida luz se vé bañado;  
Y del sol admirar el curso lento;  
Ver el ave cruzar cuando ha cantado;  
Y ese vago rumor que lleva el viento  
Que por mil y vil voces exhalado,  
Es el eco no mas de alguna queja  
Que el ancho espacio en el silencio deja.

Y en tanto el hombre con su edad avanza;  
Su pesar llora y sufre su martirio;

Hallar quiere el consuelo que no alcanza,  
Presa de un grande, abrasador delirio;  
Su dicha la creyó vana esperanza,  
Entre maleza vedle cual el lirio  
Por el viento azotado rúdamente  
Y arrastrado despues por la corriente.

---

Y aromosas, flotantes las áuras  
Cruzan luego con vago rumor.  
— «Danos versos y flores poeta  
Que hasta el trono volemos de Dios.» —

---

Clara ostenta su luz la mañana,  
Pura, vírgen, brindando ilusion;  
Cuando el hombre entre angustias camina  
Que fatídica guerra sintió.

---

En su alma ya siente el despecho;  
Ora exhala con lánguida voz,  
Un recuerdo que en dulce deseo  
Ilusiones tan solo soñó.

---

Mas de pronto en ocaso se oculta  
Viva lumbre que al sol precedió,  
Y la tarde fenece, y el rey  
De los astros tambien se ocultó.

---

Enmudecen de nuevo los aires,  
Ya la noche su negro crespon  
Estendió, y á lo lejos se oyeron  
Repetidos los ecos de amor.  
— «Danos versos y flores poeta  
Que hasta el trono volemos de Dios.» —

EN LA SENTIDA MUERTE  
DE  
**DE LA SRTA. D.<sup>a</sup> ELVIRA DE CACERES.**

---

Tended vírgenes puras vuestro celeste manto,  
Y al cielo candorosas, mil himnos entonad;  
La rosa mas amada, la flor del mundo encanto,  
Huyendo de la tierra, voló á la eternidad.

---

Elvira!... Sol radiante, de gracia y de hermosura,  
Virtud la mas preciada, emblema del amor;  
Casta y pura azucena, angélica criatura,  
Bella como la aurora de nítido fulgor.

---

Tú fuiste de tus padres el único consuelo,  
Tú de sus esperanzas el ángel tutelar;  
Y cual brillante astro al elevarte al cielo  
Mirastes sus pesares, sus pechos torturar.

---

Descansa, vírgen bella, recuerdo de otra gloria,  
En el tranquilo sueño de la eternal mansion;  
Mi triste canto sea un canto á tu memoria  
Que el mundo te consagra, llorando de emocion.

---

Tus padres... por tí oran, por tí llanto derraman,  
Y pierden ¡ay! la calma, que vuela de tí en pos;  
Por eso á Dios imploran, por eso á Dios aclaman.  
¡Que tu descanso sea... la bendicion de Dios!



---

## EPILOGO.



**H**EMOS llegado al fin de nuestra obra, lectores, y en verdad que como las apariencias engañan muchas veces, quizá que vosotros hayais salido engañados.

Por supuesto que no es culpa mia el no haberos podido contentar á todos, aun cuando ese era mi único objeto; pero amigos mios, (si despues de todo se me permite llamáros así,) hais de saber, que sin embargo de que unas veces me habeis visto serio, otras retozon en demasía y casi siempre metafísico, he dejado muchas cosas buenas en el tintero, que mas adelante pienso deciros «sin secreto.»

La imprenta anda mal, y lo que es los autores de libros «buenos,» (cuidado que yo no quiero hecerme el favor de contarme entre ellos) andan peores.

Habreis dicho que mis versos son caros. Yo lo creo, pero como habeis de hacerlos el cargo de que vivimos en España, de aquí el que los libros abunden y los lectores escaseen. Debía esta circunstancia abaratar el género, es verdad; pero no debeis ignorar el cuento de aquel posadero que no entrando alma viviente en su venta, el primero que osaba poner su planta en ella, era el que cargaba con el mochuelo.

No diré yo que todos los españoles se parezcan en esto; pero el caso es que sucede así. En Francia hay millares de lectores para cada libro; en España hay millares de libros para cada lector, sin embargo de que las publicaciones abundan mas en aquel pais que en el nuestro.

Y hé aquí ya malbaratado el género. ¿Quereis que os hable mas claro?—No, para eso necesitaría formar otro tomo, cuando mi intencion era deciros solo dos palabras en este breve epílogo.

¿Y qué?—¿Os ha gustado el libro, lectores?

—¿Sí?—Pues me alegro.—¿No?—Qué remedio; de todas maneras lo teneis pagado, y ahora os toca de obligacion elogiar una prenda que poseeis, aun cuando no le encontréis mérito alguno. Si no lo haceis así, obrareis en contra de la naturaleza, que nos enseña á apreciar mas la cosa propia que la agena. Vosotros sois dueños de mi libro y á vosotros toca defenderlo de la lengua de algunos maldicientes, quienes estarán como yo sé, y quizás tú, carísimo lector, no ignores.

## INDICE.

	<u>Página.</u>
Prólogo ad hoc. . . . .	3
Un saludo al señor Fiscal de imprenta . . . . .	7
Introduccion. . . . .	9
Cosas del dia.—Semblanza. . . . .	13
Lo mejor del cuento.—Diálogo.—Cantar. . . . .	14
A un mal cantante.—Epigrama.—El hombre á la moda. . . . .	15
La Caridad. . . . .	17
A mis paisanas. . . . .	18
Imitacion de un tonto.—Cantares. . . . .	20
Epigrama.—Semblanza.—A un avaro de glo- ria.—Cantar. . . . .	21
A mis lectores. . . . .	22
Epigrama.—Cantares. . . . .	24
Tres palabras. . . . .	25
Cantar. . . . .	27
A un casado.—Semblanza.—Epitafio.—¿Me conoces?	28
Epístola. . . . .	29
Ellos y ellas. . . . .	32
El Ramo de Flores. . . . .	33
El suspiro de un Hijo. . . . .	35
Serenata. . . . .	36
Cantares. . . . .	37
La Fé perdida. . . . .	38
Un pensamiento.—Cantar. . . . .	40
Epístola, á D. Juan Antonio Gutierrez de Tovar.	41
A un médico.—Semblanza.—Cantares. . . . .	45
Poder del dinero. . . . .	47
Epigrama. . . . .	48

El niño ciego. . . . .	49
A una niña. . . . .	52
A un abogado de nota.—Epitafios. . . . .	53
La Verbena de San Juan. . . . .	54
A la Pátria. . . . .	57
Amor.—Risum Teneatis. . . . .	60
Despedida. . . . .	61
Jurar en Vano. . . . .	63
Epístola, al Sr. D. Francisco Rueda Lopez. . . . .	65
Contestacion á su epístola. . . . .	70
Semblanzas. . . . .	75
¿No hay fé en el amor? . . . . .	76
A una rosa. . . . .	77
Epitafio.—Nadie en su tierra es profeta.—Lo que son las apariencias. . . . .	78
Cuestion resuelta.—Cualquier cosa.—Semblanza.	79
A las gloriosas víctimas sacrificadas en 1824. . . . .	80
En la tumba de mi adorada madre . . . . .	81
El hijo Soldado. . . . .	84
Vivir pensando. . . . .	87
A una niña.—El Juramento.—Desengaño. . . . .	88
Reseña de una corrida de toros. . . . .	89
El Alboran. . . . .	98
Morir amando. . . . .	106
A Belisa. . . . .	109
Semblanzas. . . . .	110
A un candidato que no obtuvo el suficiente nú- mero de votos para Diputado á Córtes. . . . .	111
Cantares. . . . .	112
Improvisacion Bufa. El Carnaval. . . . .	113
A Rafael. Los bailes. . . . .	116
El Intrigante. . . . .	119
A un crítico.—Ovillejo.—Cantar. . . . .	120
Amor constante. . . . .	121
Momentos antes de entrar en un baile. . . . .	124
Epigramas. . . . .	125
A Ella. . . . .	126
La Paz con Marruecos. . . . .	127
Muerte de Jesus. . . . .	129

Soneto.—María al pié de la Cruz. . . . .	131
Segunda palabra que pronunció Jesús en la Cruz.	132
La Agonía. . . . .	134
A la muerte de la Sta. Doña Micaela Gomez.— A la hermosa niña Cármen Fernandez. . . .	136
De como hay hombres que llevan calzones. . . .	137
Cantares. . . . .	141
Un quid pro quo. . . . .	142
Epigramas. . . . .	144
El Trascurso del día.—Fragmento. . . . .	145
En la sentida muerte de la Sta. Doña Elvira de Cáceres. . . . .	149
Epílogo. . . . .	151



## Fé de Erratas.



PÁGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR.
3	15	ejendrado	enjendrado
15	5	bayas	vayas
22	26	estendeis	entendeis
27	16	la verdad	la verda
37	11	ambiente	ambiente
59	2	sin par	simpar
79	8	ser celibato.	en el celibato.
90	5	puesto	puestos
90	15	picarezco	picaresco
90	37	«espanzurra»	«despanzurra»
91	15	llavero	Llavero
93	18	sarcillo	zarcillo
102	19	Hablände	Hablando
110	9	saló	sale
113	29	adelanta pasa,	adelante pasa,
117	23	ti	me
128	16	labada	lavada
133	26	Religios	Religiosa
135	10	exaló	exhaló
151	14	peores.	peor.

# SUSCRITORES.

---

## ALMERIA.

- Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Leon  
Bendicho, (por 20 ejemplares.)  
D. Antonio M. Fernandez, Madrid, (20  
ejemplares.)  
D. Antonio Martinez Estrada.  
José Santaella.  
Manuel Sanchez Orland.  
Enrique Romero.  
Francisco Garcia.  
Cristóbal Lopez.  
Manuel de los Cobos.  
Pedro Lopez Vazquez.  
Pedro Rull, del comercio.  
Eustasio Torrecillas.  
José Gonzalez.  
Francisco Medina.  
Blas Real.  
José Fernandez Rodriguez Mozas.  
José Alcázar.  
Pablo Huertos.  
José Suarez.  
Francisco Cuenca.  
Sta. Doña Cristina Gutierrez de Tovar.  
D. Antonio de Zafra.  
José Jover.  
Eugenio Sartorius.  
Santiago Capella.  
Miguel Sanchez.

D. Francisco Diaz.  
Fulgencio Galian.  
Gaspar Molina.  
Francisco Navarro.  
Miguel Balmas.  
Pedro Vivas.  
José Orihuela.  
Ramon Perez de Zafra.  
Paulino Gimenez.  
José Martinez Almagro.  
Enrique Arteaga.  
Eloy Marin.  
Joaquin Ramon, padre.  
Joaquin Ramon, hijo.  
Joaquin Godoy Manrique.  
Enrique Piris.  
Enrique Ferrer.  
Rafael de la Calle.  
Pedro Rull.  
Francisco Martinez.  
Pedro Almécija.  
José Lopez.  
Juan Rodriguez.  
Antonio Campoy Robles.  
Francisco Fernandez.  
José Aguilar.  
José Acosta Bejarano.  
José Castañedo.  
Manuel Gonzalez.  
Ricardo Comez Montero.  
Antonio Lopez Molina.  
Evaristo Haro.  
Juan Idañez.  
Juan Fernandez Corredor.  
Colegio de Segunda Enseñanza.  
D. Santiago Soroa.  
Miguel Granceli.  
Francisco Lopez.

D. Miguel GomezPuche.

Juan O'Connor.

José Toro Gordon.

Miguel Zapata.

Gabriel de Haro.

Federico Orta.

José Arnais.

Andrés Alonso.

Sres. Mora y Campos.

D. Agustin Roura.

Antonio Alonso.

Miguel Ruiz Reyes.

Juan José Sorroche.

Sres. Pujol y Mata.

D. Diego Jorquera.

José Leguia.

Francisco Valonga Villaplana.

José Búrgos.

Francisco Jover.

Antonio Duran.

Nicolás Garcia.

José Martinez Neales.

Francisco Barroeta.

Círculo de Almería.

D. Fernando Previ.

Sisto Hernandez.

Antonio Blasco.

Sr. Perú.

José Rull.

Pedro Gomez.

Rafael Carrillo.

Juan Palomar.

Francisco Torres.

Manuel Castillo.

Juan Correa.

Antonio Salinas.

Enrique Lopez de la Cámara.

Antonio Robles.

- D. Pedro Fernandez.  
Antonio Cañadas.  
Juan Gallurt.  
Miguel Fernandez de Beloy.  
José Sangerman.  
José Maria Gomez.  
Miguel Bedmar.  
José Vilchez.  
Antonio Bourt.  
Francisco Cardona.  
Francisco Gonzalez.  
Union Artística.  
Biblioteca del Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza.  
D. Fernando Roda.  
Felipe Vilchez.  
Gerónimo Redondo.  
Estéban Gimenez.  
Luis Navarro.  
José de Góngora.  
Cárlos Jover.

PROVINCIA.

---

- D. Ramon Garcia Calonge, Berja.  
Ramon de Sierra, Adra.  
Francisco Garcia Carmona, Adra.  
Juan Peña Gimenez, Adra.  
Diego Chacon Romero, Berja.  
Miguel Baeza, Enix.  
Doña Teresa Ramos, Alhabia.  
D. Antonio Cañizares, Pechina.  
Joaquin Cañizares, Pechina.  
Juan Baustista Molina, Pechina.  
Luis Lopez Marin, Pechina.  
Juan Saez Felices, Pechina.  
Luis Rodriguez, Adra.  
José María Palomo, Adra.